

# Liahona



El regalo más dulce que se da en Navidad, pág. 14

El último mensaje de un misionero, pág. 18

Progresar hacia nuestro potencial divino, pág. 20

Cómo encontrar a Jesucristo en el Antiguo Testamento, pág. 32

NOVEDAD EN ENERO

UNA NUEVA  
**SECCIÓN PARA  
LOS NIÑOS**

LA  
IGLESIA  
ESTÁ AQUÍ

# La Paz **Bolivia**





La montaña Illimani cubierta de nieve ofrece un impactante telón de fondo para La Paz, una ciudad de gran altitud y ladrillos rojos considerada a menudo el centro administrativo de Bolivia porque aquí se encuentran ubicadas muchas oficinas gubernamentales.

Los misioneros de la Misión Andina llegaron a Bolivia en noviembre de 1964 y celebraron una reunión a la que asistieron diecinueve personas. Bautizaron y confirmaron al primer converso un mes más tarde. Hoy en día, el número de miembros de la Iglesia en Bolivia supera los 203 000, en 255 congregaciones y cinco misiones. El templo más cercano se encuentra en Cochabamba, a 233 km (145 millas), un trayecto de siete horas en auto desde La Paz.

La Iglesia en Bolivia es bien conocida por los proyectos de ayuda humanitaria a la comunidad, que incluyen la donación de sillas de ruedas e instrumental médico para neonatos, la participación en campañas de donación de sangre, el apoyo a iniciativas de desarrollo de aldeas, huertos domésticos y agricultura, y la organización de labores de socorro en tiempos de necesidad.

- Los Santos de los Últimos Días del área metropolitana de La Paz se reúnen en cuarenta lugares diferentes.
- El idioma predominante es el español, pero muchas personas hablan quechua, aimara o guaraní.
- El primer misionero boliviano de tiempo completo fue llamado en 1967.
- Diciembre de 2014 marcó el 50 aniversario de la Iglesia en Bolivia. Los miembros de La Paz llevaron a cabo un evento local para celebrarlo en enero de 2015.



## “¿Que quieren que hagamos qué?”

Cuando el equipo de desarrollo de los cursos de estudio de la Iglesia pidió a algunos miembros que probasen los nuevos cursos de estudio de *Ven, sígueme* para 2019, escuchamos repetidamente esta pregunta, junto con comentarios como: “Al principio pensé: ¡Esto es una locura! No estaba seguro de que fuese a funcionar”. Pero esas primeras preocupaciones fueron gradualmente reemplazadas por afirmaciones tales como “Nuestro estudio de las Escrituras cambió por completo” o “¡Funciona!”.

¿Por qué las experiencias de ellos son importantes para ustedes? Porque los nuevos cursos de estudio son para usted y su familia en su hogar, y no solo para su maestro en la Iglesia.

Por sugerencia de la Primera Presidencia, el ejemplar de este mes explora los principios que hay detrás de esta nueva fase de los cursos de estudio de *Ven, sígueme*, la cual sigue a los cursos revisados para la juventud que se presentaron en 2013, a *Enseñar a la manera del Salvador* en 2016, y a los cursos para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro que se introdujeron en 2018.

A partir de la página 20, el élder Jeffrey R. Holland, que proporcionó guía durante el proceso de desarrollo de los cursos de estudio, aporta ideas que, si se ponen en práctica, pueden transformarnos de maneras profundas y eternas. No es tan solo un curso de estudio, sino una manera de aprender diariamente el Evangelio y de vivirlo.

Al observar a profetas, videntes y reveladores dirigir el desarrollo de estos nuevos cursos de estudio centrados en el hogar y aprobados por la Iglesia, me he maravillado de cómo se ajustan al viraje de la Iglesia hacia un enfoque menos preceptivo del modo de vivir el Evangelio, al invitarnos a asumir una mayor responsabilidad en cuanto a nuestro progreso espiritual personal. Al hacerlo, estoy convencido

de que recibiremos más luz y verdad, y aumentará nuestra capacidad de seguir a Jesucristo y desechar al inicuo (véase D. y C. 93:29–40), lo cual brindará paz a nuestra vida y bondad al mundo.

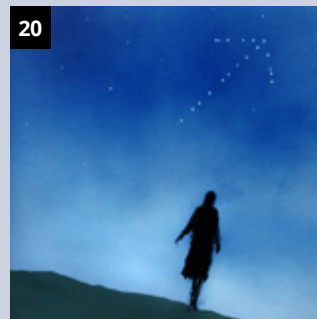
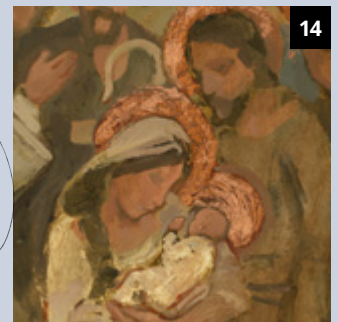
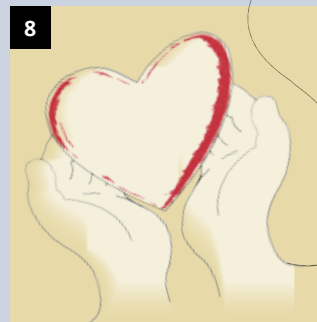


*Michael Magleby*

*Director de desarrollo de cursos de estudio*

### Artículos de interés

- 8 Principios para ministrar:  
Transmitir un interés genuino**  
Aprenda diferentes maneras en las que puede demostrar su amor por aquellos a quienes ministra.
- 14 El don de la paz del Señor**  
*Por el élder L. Whitney Clayton*  
Jesucristo nos enseñó la manera de hallar paz en tiempos difíciles.
- 20 Hacer de su vida un viaje emocionante  
de crecimiento personal**  
*Por el élder Jeffrey R. Holland*  
El nuevo plan de estudios *Ven, sígueme* puede ayudarnos a progresar para alcanzar nuestro potencial divino.
- 32 "Yo soy el que soy": Símbolos de Jesucristo  
en el Antiguo Testamento**  
*Por Stephen P. Schank*  
Antiguos símbolos del Salvador enseñan aspectos importantes de Su función y nuestra relación con Él.



## Jóvenes

- 46 Sed uno: Un motivo de celebración**  
*Por el presidente Dallin H. Oaks*  
Uno de los efectos más importantes de la revelación de 1978 sobre el sacerdocio es su llamado divino de abandonar las actitudes de prejuicio.
- 51 Sed uno: Edificar puentes**  
*Por el presidente Russell M. Nelson*  
Las diferencias de cultura, idioma, género, raza y nacionalidad son insignificantes en la senda del convenio.
- 52 Ministrar como lo hizo el Salvador**  
*Por Eric B. Murdock*  
Jesucristo dio el ejemplo perfecto de cómo amar y servir a cada persona.
- 56 Siete maneras de sentir el espíritu de Navidad**  
*Por Charlotte Larcabal*  
¿No lo sientes esta época? Aquí tienes algunas maneras de llevar el gozo de la Navidad a los demás, y a ti también.
- 60 Agregar dones del Espíritu a tu lista de Navidad**  
*Por David Dickson*  
Los dones espirituales están listos para que los recibamos si estamos dispuestos a pedirlos.
- 62 Preguntas y respuestas**  
No me siento digno de que me ame el Salvador. ¿Cómo puedo superar este sentimiento y reconocer mi valor individual?
- 64 Póster: El don que lo hace posible**
- 65 La invitación del profeta: Alístense en el batallón de jóvenes del Señor para ayudar a recoger a Israel**  
*Por el presidente Russell M. Nelson*



EN LA CUBIERTA  
*Noche santa*, por Michael Malm.

## Niños

- 66 El regalo de Navidad de Carl**  
*Por Juliann Tenney Doman*  
Carl encontró el regalo perfecto para su familia temprano en la mañana de Navidad.
- 68 Katie y Quincy**  
*Por Evan Valentine y Marissa Widdison*  
Quincy sabía exactamente cómo consolar a su amiga.
- 70 La reverencia es amor**  
*Por Luaipou W.*  
El recordar ser reverente me ayudó a no sentirme tan nerviosa.

## Lectura rápida

- 5 La travesía de la primera Navidad**  
*Por Christina Crosland*
- 6 Retratos de fe: Blanca Solís—Asunción, Paraguay**
- 12 ¿Qué fue de mis maestros orientadores y mis maestras visitantes?**  
*Por Jean B. Bingham*
- 18 Un poco mejor que ayer**  
*Por Luis Omar Cardozo*
- 30 En el púlpito: Decisiones y milagros: Y ahora veo**  
*Por Irina V. Kratzer*
- 36 Reflexiones: Una simple bombilla roja**  
*Por Lori Ries*
- 37 Servir en la Iglesia: Crecimiento con el servicio**  
*Por Po Nien (Felipe) Chou y Petra Chou*
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Conocer a Cristo por medio de José Smith**  
*Por el élder Bruce R. McConkie*

## Jóvenes adultos

- 42 La voz suave y apacible entre las decisiones importantes**  
*Por M. Joseph Brough*  
Presta atención a las impresiones espirituales y confía en el Señor para que Él pueda dirigir tu camino.

- 71 Salvados del lodo**  
*Por el élder Adilson de Paula Parrella*  
Cuando las casas de nuestros vecinos fueron destruidas por el lodo, sabíamos que los podíamos ayudar.
- 72 Apóstoles testifican de Cristo**  
*Por el élder Quentin L. Cook*
- 73 Nuestra página**
- 74 Haz que brille tu luz: Hermanos que iluminan el mundo**  
Estos hermanos de Ghana comparten su luz con los que les rodean.
- 76 Relatos de las Escrituras: Jonás y la ballena**  
*Por Kim Webb Reid*
- 79 Página para colorear**

Busca la *Liahona* que está escondida en este ejemplar. Pista. “La \_\_\_\_\_ es más que estar quietos”.



## DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org) puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos, sugerencias y comentarios.
- Suscribirte o regalar una suscripción.
- Mejorar tu estudio con herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar e imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos favoritos.

## CONTACTA CON NOSOTROS

- ✉ Envía tus preguntas, sugerencias y comentarios por correo electrónico a [liahona@ldschurch.org](mailto:liahona@ldschurch.org).

Envía relatos que promuevan la fe a [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org), o por correo postal a:

- ✉ *Liahona*, fl. 23

50 E. North Temple Street  
Salt Lake City, UT, 84150-0023, EE. UU.

## ARTÍCULOS DESTACADOS, SOLO EN FORMATO DIGITAL



### 3 cosas que debes recordar cuando sientas que no estás a la altura

Por Leah Barton

¿Te sientes estancado? Así es como puedes recuperarte y comenzar a progresar de nuevo.



### Por qué ya no me pregunto "¿por qué?". Después de la muerte de mi hermano

Por Ximena Cardozo Corbalán

Ximena explica cómo halló paz tras la muerte de su hermano durante su misión. El relato de su padre se encuentra en la página 18 de este ejemplar.

Diciembre de 2018, Vol. 42 núm. 12  
LIAHONA 14797 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

**La Primera Presidencia:** Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

**El Cuórum de los Doce Apóstoles:** M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

**Editor:** Hugo E. Martínez

**Asesores:** Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Randy D. Funk, Donald L. Hallstrom, Erich W. Kopschke, Lynn G. Robbins

**Director gerente:** Richard I. Heaton

**Director de Revistas de la Iglesia:** Allan R. Loyborg

**Gerente administrativo:** Garff Cannon

**Editor gerente:** Adam C. Olson

**Editor administrativo auxiliar:** Ryan Carr

**Ayudante de publicación:** Francisca Olson

**Redacción y revisión:** Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Fililton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larocabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekir, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

**Director gerente de arte:** J. Scott Knudsen

**Director de arte:** Tadd R. Peterson

**Diseño:** Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

**Coordinadora de Propiedad Intelectual:**

Collette Nebeker Aune

**Gerente de producción:** Jane Ann Peters

**Producción:** Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G.

Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

**Preimpresión:** Joshua Dennis, Ammon Harris

**Director de impresión:** Steven T. Lewis

**Director de distribución:** Troy R. Barker

**Dirección postal:** *Liahona*, FL 23, 50 E. North Temple

St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA. *Liahona*

(un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu

y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

**Información de derechos de autor:** Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: [cor-intellectualproperty@ldschurch.org](mailto:cor-intellectualproperty@ldschurch.org).

**For Readers in the United States and Canada:** December 2018 Vol. 42 No. 12. LIAHONA (USPS

311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150, USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at [store.lds.org](http://store.lds.org). (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



## LA TRAVESÍA DE LA PRIMERA NAVIDAD

**C**ada año contamos el relato de la Navidad, pero ¿con cuánta frecuencia nos fijamos en la travesía que hicieron María y José? Su fe y sus sacrificios son aspectos importantes del relato.



### 1. Lucas 1:26-27, 30-31

María era de Nazaret, una aldea de cuatrocientos o quinientos habitantes<sup>1</sup>. Para el mundo, ella era una simple campesina. No obstante, José y ella aceptaron su llamamiento de criar al Hijo de Dios.

### 2. Lucas 2:4-5

Viajar a Belén habría tomado por lo menos cuatro o cinco días<sup>2</sup>, y las Escrituras no sugieren que hubieran llevado con ellos un asno por las rocosas colinas. Aunque “estaba encinta”, María recorrió con José el camino que cumplía la profecía: el Mesías nacería en Belén (véase Miqueas 5:2).

### 3. Lucas 2:7-11

En Belén, José y María no tenían su propio hogar, ni una cuna donde acomodar al Rey de reyes. Debieron sentir una gran humildad al ser testigos, en medio de lo que de otro



modo habría sido un humilde nacimiento, de las claras señales de que ese bebé era el Hijo de Dios.

### 4. Mateo 2:13-14

Sin previo aviso, la pequeña familia tuvo que dejar atrás su ciudad y su

país. Antes de que el pequeño Jesús tuviera siquiera dos años de edad, Su vida se vio amenazada (véase Mateo 2:16). Pero la devoción y el amor por el Salvador motivaron a María y José a emprender el largo viaje a Egipto.

### 5. Mateo 2:19-23

Después de un tiempo en tierra extraña, José y María hicieron su viaje más largo hasta el momento; pero los kilómetros debieron resultarles cortos porque, esta vez, regresaban a casa. Una vez allí, pusieron su fe en Dios y criaron a Aquel que sería “llamado nazareno” (Mateo 2:23).



Como María y José, **NOSOTROS TAMBIÉN ESTAMOS**

**HACIENDO NUESTRA PROPIA TRAVESÍA CON JESUCRISTO.**

Aunque el camino puede ser largo y difícil, cada paso de fe nos conduce más cerca de la vida eterna, un don que nos ofrece nuestro amoroso Salvador, cuya propia travesía hizo posible la salvación. ■

#### NOTAS

1. Véase James E. Strange, “Nazareth”, *Anchor Bible Dictionary*.
2. Véase D. Kelly Ogden, “El camino a Belén”, *Liahona*, diciembre de 1993, pág. 41.



*Cuando la madre y el esposo de Blanca cayeron enfermos y fueron incapaces de cuidar de sí mismos, ella tuvo que dejar su empleo para cuidarlos a tiempo completo. Al volverse al Señor, Blanca ha encontrado fortaleza más allá de sí misma.*

**CODY BELL, FOTÓGRAFO**

## Blanca Solís

Asunción, Paraguay

No me canso de orar y de pedirle al Señor fortaleza para seguir adelante. Oro a Él todo el tiempo. Lo que mi familia ha pasado me ha ayudado a darme cuenta de que el Señor ha caminado conmigo en todo momento. Él me da la oportunidad de levantarme de nuevo. Es increíble la enorme cantidad de fortaleza que el Señor me da.

Nunca me pregunto “¿por qué yo?”. Siempre he pensado que había una razón para ello. Confío en el Señor y acepto lo que Él me envíe. Él me ha sostenido cuando he pasado por momentos muy difíciles, y he sido fortalecida.

### DESCUBRE MÁS

¿Cuidas de otras personas y necesitas ayuda? Visita [lds.org/go/12186](https://lds.org/go/12186).

Aprende más en cuanto a cómo cuidar a tus seres queridos mayores en [lds.org/go/12187](https://lds.org/go/12187).

Descubre más retratos de fe en [lds.org/go/18](https://lds.org/go/18).







# Principios para ministrar

# TRANSMITIR UN

# INTERÉS GENUINO

*Hay muchísimas maneras en que podemos mostrar un interés genuino, especialmente en Navidad. Podemos decirlo, enviar un mensaje de texto, escribirlo, darlo, compartirlo, decirlo en oración, cocinarlo, cantarlo, abrazarlo, representarlo, plantarlo o limpiarlo. Simplemente inténtalo.*

**M**ostrar amor a otras personas es la esencia pura de la ministración. La Presidenta General de la Sociedad de Socorro, Jean B. Bingham, dijo: "... la verdadera ministración se realiza uno por uno, siendo el amor la fuerza motivadora... Con el amor como la fuerza motivadora, ocurrirán milagros y encontraremos maneras de llevar a nuestros hermanos y hermanas 'ausentes' al abrazo incluyente del evangelio de Jesucristo"<sup>1</sup>.

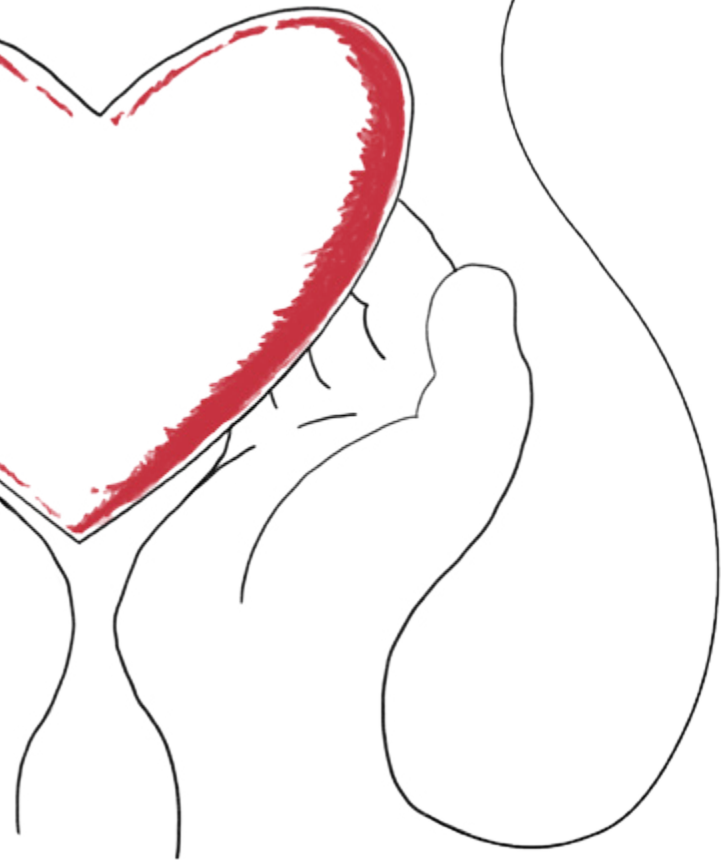
El que las personas sepan que nuestro interés es genuino es un aspecto esencial en el desarrollo de las relaciones humanas. Pero cada persona es diferente y recibe el mensaje de diferentes maneras. Así pues, ¿cómo podemos expresar adecuadamente nuestro amor por los demás de maneras que ellos lo entiendan y lo valoren? Estas son algunas maneras de transmitir un interés genuino, junto con varias ideas para comenzar tus propias reflexiones.

Los artículos "Principios para ministrar" tienen como fin ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros; no son para compartir como mensaje durante las visitas. A medida que conozcamos a aquellos a quienes sirvamos, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.

## Dilo

A veces no hay nada como decir lo que sientes por alguien. Aunque esto puede suponer decirle a alguien que lo amas, también implica compartir lo que admiras de esa persona, u ofrecer un cumplido sincero. Este tipo de afirmaciones ayuda a fortalecer las relaciones. (Véase Efesios 4:29).

- Busca una oportunidad de hacer saber a la persona lo mucho que admiras alguna de sus fortalezas.
- Pasa a verla, llámala o envía un correo electrónico, un mensaje de texto o una tarjeta diciéndole a esa persona que piensas en él o ella.



## Visita

Dedicar tiempo a hablar con una persona y a escucharla es una poderosa manera de mostrar lo mucho que la valoras. Ya sea que converses con ellos en el hogar, en la Iglesia o en otro lugar, hay mucha gente que necesita alguien con quien hablar. (Véanse Mosáh 4:26; D. y C. 20:47).

- En función de las necesidades de la persona, programa una visita. Dedicar tiempo a escuchar de verdad y a comprender sus circunstancias.
- Cuando sea difícil visitar el hogar de las personas por cuestiones de distancia, costumbres u otras circunstancias, tal vez podrían pasar tiempo juntos después de las reuniones de la Iglesia.



### Presta servicio con un objetivo

Ten en cuenta las necesidades de la persona o la familia. El prestar servicio significativo transmite interés genuino, ya que combina los valiosos dones del tiempo y del esfuerzo concienzudo. “... los simples actos de servicio pueden tener efectos profundos en los demás”, dijo la hermana Bingham<sup>2</sup>.

- Brinda servicio que fortalezca a las personas y a sus familias, como cuidar de los hijos para que los padres puedan asistir al templo.
- Busca maneras de aliviar las cargas cuando se hacen abrumadoras, como limpiar las ventanas, pasear al perro o ayudar en el jardín.



Escuchar a los demás nos ayudará a descubrir maneras en que podemos mostrarles interés genuino. Véase el artículo de Principios para ministrar: “Cinco cosas que hacen los buenos oyentes”, en el ejemplar de junio de 2018 de la revista *Liahona*.



### Hagan cosas juntos

Hay personas que no “conectan” mediante conversaciones profundas. Algunos establecen relaciones al encontrar intereses comunes y pasar tiempo juntos haciendo esas cosas. El Señor nos instó a “estar con [nuestros hermanos y hermanas] y fortalecerlos” (véase D. y C. 20:53).

- Vayan a dar un paseo, planeen una tarde de juegos o fijen una hora habitual para hacer ejercicio juntos.
- Presten servicio juntos en un proyecto de la comunidad o la Iglesia.

### Da un regalo

En ocasiones, el tiempo o las oportunidades para interactuar son limitadas. En muchas culturas, dar un regalo es una señal de interés y empatía. Incluso un regalo sencillo y ocasional puede transmitir tu deseo de construir una relación más estrecha. (Véase Proverbios 21:14).

- Llévalas su postre favorito.
- Comparte una cita, un pasaje de las Escrituras u otro mensaje que sientas que podría beneficiarles.



## Una obra de amor

A medida que llegues a conocer a aquellas personas a quienes ministras y para las cuales buscas inspiración, aprenderás de manera más concreta cómo transmitir tu amor e interés individualmente por ellas.

Kimberly Seyboldt, de Oregón, EE. UU., cuenta un relato sobre la búsqueda de inspiración y el hacer regalos para mostrar amor:

“Cuando la vida hace que me sienta desanimada, me levanto y hago pan de calabacín, normalmente unos ocho panes. Mi ingrediente especial es la oración que ofrezco en silencio mientras cocino para saber quién necesita esos panes. He podido conocer mejor a mis vecinos, ya que el pan de calabacín recién horneado ha sido la invitación para entrar en sus hogares y sus vidas.

“Un caluroso día de verano pasé junto a unos puestos de venta de moras que una familia había instalado a un lado de la carretera. Yo no necesitaba más moras, pero el joven y delgado muchacho que había en el puesto se alegró mucho al verme, pensando que yo era su próximo cliente. Compré algunas moras, pero yo también tenía un regalo para él: le di dos panes. Él se volvió a su padre en busca de aprobación y luego dijo: ‘Mira, papá, ahora tenemos algo para comer hoy’. Me sentí llena de gratitud por esa oportunidad de mostrar amor de una manera sencilla”.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, rogó “que cada hombre y mujer —y nuestros jóvenes y jovencitas mayores— [tengan]... un compromiso más profundo de cuidar los unos de los otros de todo corazón, motivados únicamente por el amor puro de Cristo... trabajemos hombro a hombro con el Señor de la viña, dando al Dios y Padre de todos nosotros una mano de ayuda con Su asombrosa tarea de contestar oraciones, dar consuelo, secar lágrimas y fortalecer las rodillas débiles”<sup>3</sup>.



## Jesucristo se interesa

Antes de que Jesucristo levantara a Lázaro de entre los muertos, “lloró Jesús.

“Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba” (Juan 11:35–36).

“... tengo compasión de vosotros”, dijo Cristo a los neftitas. Luego pidió que le trajeran a sus enfermos y afligidos, a sus cojos y sus ciegos, “y los sanaba” (véase 3 Nefi 17:7–9).

El Salvador nos dio el ejemplo cuando cuidó a otras personas. Él nos enseñó:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37–39).

## ¿Quién necesita tu ayuda? ¿Cómo podrías mostrarles un interés genuino? ■

### NOTAS

1. Jean B. Bingham, “Ministrar como lo hace el Salvador”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 106.
2. Jean B. Bingham, “Ministrar como lo hace el Salvador”, pág. 104.
3. Jeffrey R. Holland, “Estar con ellos y fortalecerlos”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 103.



**Por Jean B. Bingham**  
 Presidenta General  
 de la Sociedad de  
 Socorro

# ¿Qué fue de mis maestros orientadores y mis maestras visitantes?

La flexibilidad de la ministración debe alentarnos a mostrar un mayor interés, no hacer que nos relajemos.

**H**ace poco, una de mis amigas me preguntó desconcertada: “¿Qué fue de mis maestras visitantes?”. Desde el momento en que su esposo falleció, ellas habían sido muy cariñosas y atentas, pero desde que se anunció el nuevo programa de ministración en la Conferencia General de abril de 2018 no han vuelto a dar señales de vida.

Todos estamos adaptándonos a una nueva manera de hacer las cosas, y algunos hermanos y hermanas ministrantes tal vez no hayan entendido que, aunque una visita en el hogar no es la única manera de ministrar, ciertamente es una excelente manera de mostrar amor e interés genuino, y muchos miembros la siguen necesitando.

## Dar prioridad al *porqué* sobre el *cómo*

Para algunas personas, el problema puede estar en una mala interpretación del propósito del cambio. El propósito que hay detrás del cambio de la orientación familiar y el programa de maestras visitantes a la ministración no era

simplemente cambiar el *cómo* cuidamos los unos de los otros, sino ayudarnos a recibir más guía en el *porqué*.

La meta final de nuestra ministración es ayudar a otras personas a estar más profundamente convertidas al Salvador Jesucristo, y a progresar hacia su potencial divino. La flexibilidad adicional que ofrece este programa no pretende alentarnos a disminuir nuestros esfuerzos, sino proporcionar una mayor oportunidad para que el Espíritu guíe nuestros esfuerzos.

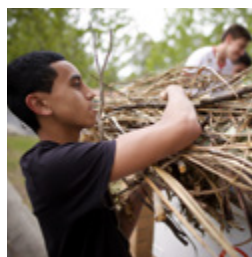
De modo que, el hecho de que alguien necesite hoy una visita o no, debería basarse en gran medida en lo que ayudará a esa persona a avanzar por la senda que el Padre Celestial tiene para él o ella.

De modo que, el hecho de que alguien necesite hoy una visita o no, debería basarse en gran medida en lo que ayudará a esa persona a avanzar por la senda que el Padre Celestial tiene para él o ella.

## Aprender juntos

A pesar de la incertidumbre inicial en cuanto a lo que se espera de nosotros cuando ministramos, nuestras hermanas y hermanos se están tendiendo la mano los unos a los otros. Allá donde he viajado ha sido emocionante escuchar a incontables mujeres (y muchos hombres) compartir sus historias del impacto positivo que el ministrar, o ser ministrados, está teniendo en sus relaciones y en su progreso personal.

Hace poco regresé de Carolina del Norte, EE. UU., donde una presidenta de la Sociedad de Socorro de un barrio compartió algunas ideas que había recibido de las líderes de estaca. Con unas pocas aclaraciones, pensé que habían dado en el clavo y que valía la pena compartirlas.





## “UN ENFOQUE MÁS NUEVO Y SANTO”

Este cuadro representa el modo en que algunos miembros habían llegado a percibir el antiguo programa, comparado con el modo en que esperamos que todos entiendan lo que significa ministrar.

### ANTIGUO

Orientación familiar y programa de maestras visitantes

Motivado por el deber

Cofre\*

¿Qué hago?

Proceso

MARCAR COMO CONTACTADO

Centrarse en la tarea

Visita mensual

Llevar un mensaje establecido

¿Qué se considera una visita?

Hermanos y hermanas que se me han asignado

Informar que se ha hecho

### NUEVO

Ministrar

Motivado por el amor

Perla

¿Por qué lo hago?

Resultado

MANTENERSE EN CONTACTO

Centrarse en la persona

Contacto(s) sencillo(s) y flexible(s)

Compartir el Evangelio conforme lo indique el Espíritu

Responsable del bienestar espiritual

Hermanos y hermanas que se me han confiado

Transformar corazones

\* Se cuenta la parábola de un joyero que tenía una preciosa perla, pero lamentaba que las personas que iban a verla se centraran más en el bello cofre que la contenía que en la perla en sí. De manera similar, al pasar de la orientación familiar y el programa de maestras visitantes a la ministración nosotros podemos centrarnos más en las “perlas” de la ministración significativa más que en el “cofre” de reglas y procedimientos.

### CÓMO REALIZAR BUENAS ENTREVISTAS DE MINISTRACIÓN

En la versión digital de este artículo, la hermana Bingham comparte cinco pautas para llevar a cabo buenas entrevistas de ministración. Visite [lds.org/go/121813](https://lds.org/go/121813).

### Seguir adelante

Todos estamos aprendiendo juntos a medida que adoptamos “un enfoque más nuevo y santo” de cómo ministrar<sup>1</sup>. Quizás algunos de nosotros nos sintamos abrumados o intimidados. Es útil recordar que “más nuevo y santo” no significa “impecable e inalcanzable”.

Ya sea que sigan teniendo dudas en cuanto a los propósitos de ministrar y el modo en que funciona, o piensen que saben lo que tienen que hacer, les invito a ver y leer los recursos que se encuentran en [ministering.lds.org](https://ministering.lds.org) y a estudiar los artículos de Principios para ministrar que se publican cada mes en la revista *Liahona* (véase

la página 8 de este ejemplar). Estos materiales les ayudarán a alinear sus esfuerzos para ministrar con la obra del Salvador.

Gracias, maravillosos hermanos y hermanas, por amar y cuidar y tender una mano y dar de ustedes mismos. Son sumamente excepcionales y su ministración será “algo extraordinario”<sup>2</sup>. ■

### NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Ministrar”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 100.
2. Emma Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 16.







Por el  
élder L. Whitney  
Clayton  
De la Presidencia  
de los Setenta



# EL DON DE LA PAZ DEL SEÑOR

Incluso en un mundo donde la paz parece lejana, el don de la paz del Salvador puede vivir en nuestro corazón a pesar de nuestras circunstancias.

Hay algo mejor que la hermosa música y villancicos de Navidad, las reuniones navideñas de familiares y amigos, los rostros sonrientes y la exuberancia del gozo de los niños? La Navidad tiene la capacidad divina de reunirnos como familia, amigos y comunidades. Esperamos el intercambio de regalos y gozar de una cena navideña.

En *Un cuento de Navidad*, del escritor inglés Charles Dickens, el sobrino de Ebenezer Scrooge capta la magia de esta sagrada época del año. Él piensa: “Siempre he pensado de la Navidad, al llegar... como una época buena; una época agradable de amabilidad, de perdón, de caridad; el único momento que conozco en todo el año en que los hombres y las mujeres, de común acuerdo, parecen abrir sus corazones libremente y considerar a [otras] personas... Y por tanto... aunque nunca ha puesto en mi bolsillo un gramo de oro ni de plata, creo que me *ha* hecho bien y que me *hará* bien; por eso digo: ¡Dios la bendiga!”<sup>1</sup>.

Como padre, y ahora como abuelo, he recordado la magia de la Navidad al ver a mis hijos, y ahora a mis nietos, celebrar el nacimiento del Salvador y gozar de la compañía unos de otros al reunirnos en familia. Estoy seguro de que ustedes habrán visto, como yo, el gozo y la inocencia con la que los niños esperan y

disfrutan estas fiestas especiales. Al ver su gozo nos recuerda Navidades pasadas felices. Fue Dickens quien dijo: “Es bueno en ocasiones ser niños, y nunca mejor que en Navidad, cuando su poderoso Fundador era niño también”<sup>2</sup>.

Crecí cerca de Los Ángeles, California, EE. UU., donde nuestro hogar estaba rodeado por huertos de naranjas. Una noche, cada Navidad, mis padres invitaban a la familia, amigos y vecinos a casa a cantar villancicos y disfrutar de un refrigerio. Era una maravillosa tradición para todos, y parecía que los cantos se prolongaban por horas. Los niños cantábamos lo que creíamos necesario y luego nos escabullíamos en el naranjal a jugar.

Mi esposa Kathy y yo también criamos a nuestra familia en el sur de California, relativamente cerca de la costa. La Navidad allí se caracteriza por las palmeras meciéndose con la brisa. Todos los años, nuestros hijos esperaban bajar a la bahía para ver el desfile anual de Navidad de botes. Cientos de hermosos yates, brillando con luces de todos colores, rodeaban la bahía mientras mirábamos embelesados.

Ahora que vivimos en Salt Lake City, Utah, EE. UU., Kathy y yo tenemos la tradición de llevar a nuestros hijos y nietos a ver la puesta en escena de *Un cuento de Navidad*. Todos los años,



EL ESPÍRITU TRANSFORMADOR DE LA ÉPOCA NAVIDEÑA SE ARRAIGA EN EL PODER REDENTOR DE JESUCRISTO PARA CAMBIAR NUESTRA VIDA PARA MEJOR.

al ver a Scrooge realizar su milagrosa transformación de ermitaño a ser un vecino feliz lleno de gozo por la Navidad, sentimos el deseo de deshacernos del Scrooge que llevamos en nuestro interior. Nos sentimos motivados a ser un poco mejores al seguir el ejemplo del Salvador de ser caritativos con todos.

### **El poder redentor de Jesucristo**

El espíritu transformador de la época navideña se arraiga en el poder redentor de Jesucristo para cambiar nuestra vida para mejor. El amado relato del nacimiento del Hijo de Dios hace más de dos mil años en Belén está registrado en el libro de Lucas:

“Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada...

“E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

“Entonces subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén...

“para ser empadronado con María, su mujer, desposada con él, la que estaba encinta.

“Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de dar a luz.

“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

“Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño.

“Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

“Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo:

“que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

“Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

“Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:1, 3-14).

### **No temáis**

El ángel percibió el temor de los pastores cuando se les apareció, y les dijo: “No temáis”. La asombrosa gloria de Dios, la cual irradiaba del inesperado mensajero celestial, causó un gran temor en sus corazones. Pero las nuevas que el ángel vino a compartir no eran para tener temor; había venido a anunciar un milagro, a traer las buenas nuevas, a decirles que la redención de la humanidad literalmente había empezado. Ningún otro mensajero antes o desde entonces ha traído nuevas de mayor gozo.

El Unigénito del Padre iniciaba Su estadía terrenal: “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. Esas fueron en verdad nuevas de gran gozo.



Todos enfrentamos momentos en la vida en los que el gozo que el ángel prometió puede parecer esquivo y distante. Todos estamos sujetos a las flaquezas y dificultades de la vida: enfermedad, fracaso, decepción y, al final, la muerte. Si bien muchas personas tienen la bendición de vivir seguros físicamente, otras, hoy día, no. Muchas afrontan grandes dificultades para satisfacer las exigencias de la vida con el daño físico y emocional que esas exigencias acarrearán.

Sin embargo, a pesar de las dificultades de la vida, el mensaje del Señor para cada uno de nosotros es el mismo ahora como lo fue para los pastores que guardaban las vigiliadas hace dos mil años: “No temáis”. Tal vez el mensaje del ángel de que no temieran tenga una mayor relevancia hoy de la que tuvo aquella primera noche de Navidad para calmar el temor de los pastores. ¿Habrás querido decirnos que gracias al Salvador el temor no triunfará? ¿Habrás querido reforzar el hecho de que el temor nunca está justificado, que ningún problema terrenal tiene que ser duradero y que la redención está al alcance de todos?

El regalo o don más dulce que se da en Navidad siempre será el que nuestro Salvador mismo nos dio: Su paz perfecta. Él dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Incluso en un mundo donde la paz parece lejana, el don de la paz del Salvador puede vivir en nuestro corazón, a pesar de nuestras circunstancias. Si aceptamos la invitación del Salvador de seguirlo, el temor duradero desaparecerá para siempre. Nuestro futuro está asegurado. Estas son las “nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo”.

“No temas”, nos recuerda el profeta Isaías, “porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te fortalezo; siempre te ayudaré; siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

## Esperanza en el Salvador

Gracias a que el Salvador nació hace dos mil años en Belén, hay esperanza, y mucho más. Hay redención, libertad, victoria y triunfo. El mal fracasará, la justicia prevalecerá<sup>3</sup>.

Con razón un coro de ángeles apareció de repente como reafirmación celestial al anuncio que hizo el ángel del nacimiento del Salvador, cantando: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”. Ningún mensaje podría ser más reconfortante. Ningún mensaje estuvo más lleno de buena voluntad para con los hombres.

Que esta época sea una de paz y gozo para todos, “porque [nos] ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. ■

*Tomado de un discurso del Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, “No temáis”, pronunciado el 6 de diciembre de 2015 en el Centro de Conferencias.*

### NOTAS

1. Charles Dickens, *Un cuento de Navidad*, 1858, págs. 5–6.
2. *Un cuento de Navidad*, pág. 67.
3. Véase “I Heard the Bells on Christmas Day”, *Hymns*, nro. 214.



# Un poco mejor que ayer

Por Luis Omar Cardozo

Cuando su presidente de misión llamó, Sergio había estado fuera casi un año. Él era nuestro único hijo varón y el primero de nuestros hijos en servir en una misión de tiempo completo. Mi esposa, Liliana, y yo estábamos orgullosos de él y del ejemplo que les daba a sus dos hermanas.

Sergio tenía una forma de ser que sabíamos que haría de él un buen misionero. Era un líder natural, era feliz y sincero y podía motivar a los demás.

No le importaba si alguien era miembro de la Iglesia; se hacía amigo de todos. Y si otras personas se burlaban de él

por ser un Santo de los Últimos Días, lo tomaba con buen humor y rara vez se ofendía.

Nos entusiasmamos cuando Sergio recibió su llamamiento misional a la Misión Perú Chiclayo. Comenzó su servicio el 20 de noviembre de 2013. Amaba su misión. Al principio era fácil escribirle, pero a medida que pasaban los meses, yo necesitaba más tiempo para pensar en sus cartas y responder a su crecimiento espiritual.

No nos preocupábamos por Sergio; pensábamos que el campo misional era el lugar más seguro donde podía estar. Su presidente de misión nos llamó el 7 de octubre de 2014.

## Nunca nos sentimos solos

El presidente de misión nos dijo que Sergio y su compañero habían estado enseñando a unos investigadores acerca del templo y las familias eternas. Después, mientras Sergio ofrecía la oración final, hizo una pausa, de repente perdió el conocimiento y cayó al piso. Recibió una bendición y fue llevado de inmediato a un centro médico. Los médicos determinaron que había sufrido la ruptura de un aneurisma cerebral. Intentaron en vano revivirlo.

La noticia nos llenó de profunda tristeza. Pese a nuestro dolor, Liliana y yo tuvimos que viajar a Perú para recoger el cuerpo y las pertenencias personales de Sergio. Teníamos dificultad para pensar con claridad, así que nos sentimos agradecidos de que alguien de la Iglesia, desde el momento en que salimos de nuestra casa hasta que volvimos,

La hermana de Sergio, Ximena, comparte sus sentimientos sobre su fallecimiento en [lds.org/go/121819](https://lds.org/go/121819).

estuviera allí para ayudarnos. También recibimos ayuda del Espíritu Santo, que nos consoló y nos ayudó a sobrellevarlo. Nunca nos sentimos solos.

Es difícil hallar gratitud en la tragedia, pero estoy agradecido por las tiernas misericordias del Señor relacionadas con la muerte de Sergio. Cuando él murió, yo estaba prestando servicio como obispo, Liliana estaba enseñando Seminario y nuestra hija Ximena servía como presidenta de las Mujeres Jóvenes del barrio. Estábamos ocupados sirviendo y amando a otras personas, lo que nos afirmó en el Evangelio. Si Sergio tenía que dejarnos, siempre estaré agradecido de que nuestro Padre Celestial se lo llevara mientras estábamos fuertes en la fe.

También estoy agradecido de que Sergio partió de esta vida mientras servía al Señor y mientras estaba “al servicio de [sus] semejantes” (Mosiah 2:17). El Señor ha declarado: “Los que mueran en mí no gustarán la muerte, porque les será dulce” (D. y C. 42:46).

El Espíritu Santo me dio un pequeño atisbo de lo que debió haber soportado nuestro Padre Celestial cuando Su Unigénito murió por nosotros. Me di cuenta de que no tenía ningún derecho a estar enojado con Dios. Mi Padre Celestial sabía por lo que estaba pasando. Me sobrevino una paz que me permitió aceptar Su voluntad y el momento de la muerte de Sergio. Liliana experimentó y sintió lo mismo.

### Palabras de consuelo

Nuestra familia había sido sellada en el templo en 2005, cuando Sergio y Ximena eran pequeños. Ruth nació en el

convenio poco tiempo después. Antes de irse a su misión, Sergio la bautizó.

Tres días después de su fallecimiento, Ruth soñó con Sergio. Era la noche de su noveno cumpleaños. Ruth soñó que los dos caminaban juntos de la mano durante todo el día y que él le decía palabras de consuelo.

Ruth y Ximena tenían una estrecha relación con Sergio y lo extrañan muchísimo. Ruth todavía recibe consuelo del recuerdo de su sueño.

Debemos continuar  
viviendo el Evangelio.  
Así es como Sergio  
puede ser nuestro  
otra vez.

Un día, mientras revisábamos las pertenencias de Sergio, Liliana y yo encontramos su agenda misional. Notamos que, en cada página de cada día, Sergio había escrito la frase: “Ser un poco mejor que ayer”.

Esas palabras nunca me han abandonado; me recuerdan que debemos continuar viviendo el Evangelio. Así es como podremos estar juntos como familia después de esta vida. Así es como Sergio puede ser nuestro otra vez.

Cuando pasemos tiempos difíciles, el Salvador nos socorrerá. Sé que eso es verdad, del mismo modo que sé que Sus promesas se cumplirán. Así que nos aferramos al Evangelio y seguimos el ejemplo de Sergio. Tratamos de ser un poco mejores cada día. ■

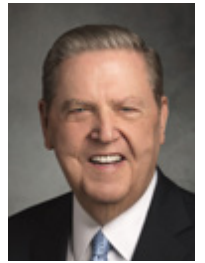
*El autor vive en Salta, Argentina.*





HACER DE SU  
VIDA UN EMOCIONANTE  
VIAJE DE

# crecimiento personal



Por el élder  
**Jeffrey R. Holland**  
Del Cuórum de los  
Doce Apóstoles

---

Aprender, vivir y enseñar  
el Evangelio es la esencia  
del progreso hacia nuestro  
potencial divino.

---

Nota del editor: En este artículo escrito para la revista *Liahona*, el élder Holland comparte los poderosos principios de conversión que sirven de base para el nuevo curso de estudio de *Ven, sígueme*.

**Q**ué tiempo emocionante es este para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días! Cuando pienso en los acontecimientos recientes en el reino del Señor, parece obvio que Dios nos está llevando en un viaje emocionante, con colinas y valles tan impresionantes que apenas podemos imaginarlos hasta que subimos un poco más y allí están, ante nosotros.

Tan solo en el último año, nos despedimos de un amado profeta y con amor sostuvimos a uno nuevo. Hemos adoptado un nuevo enfoque para las reuniones de la Sociedad de Socorro y del cuórum del Sacerdocio de Melquisedec, con un mayor énfasis en deliberar juntos para llevar a cabo la obra del Señor. Con ese mismo espíritu, hemos visto al Señor reunir a a sumos sacerdotes y a élderes en un solo cuórum y hemos sido testigos

de un cambio sísmico en la forma en la que los poseedores del sacerdocio y las hermanas ministran a los hijos de Dios. Si eso no es suficiente para dejarlos sin aliento, consideren el reciente anuncio de la Primera Presidencia sobre los nuevos recursos para apoyar el estudio personal y familiar de las Escrituras, con los correspondientes cambios en los materiales de la Primaria y la

y manuales revisados. En la obra del Señor, lo importante siempre han sido, a fin de cuentas, las personas, no los programas. Independientemente de los cambios que Él indique en una organización o un programa o un plan de estudios, a quienes Él realmente desea cambiar es a ustedes y a mí. Él desea cambiar nuestro corazón y mejorar nuestro futuro.

*Aprender, vivir y enseñar el Evangelio son los principios clave de la esencia del progreso hacia nuestro potencial divino y de llegar a ser como nuestros Padres Celestiales.*

Escuela Dominical, por no mencionar los avances continuos en las áreas de la obra misional, la investigación de historia familiar y la obra del templo.

Y seguramente hay más por venir. Como lo declara nuestro noveno artículo de fe: “Creemos todo lo que Dios ha revelado”; a menudo esa es la parte fácil. Se requiere un tipo especial de fe para “[creer] que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino”, y luego estar listos para aceptarlos, cualesquiera que estos sean. Si estamos dispuestos, Dios nos guiará a lugares a los que nunca habríamos soñado que pudiéramos llegar, por más elevados que ya puedan ser nuestros sueños. Sus pensamientos y Sus caminos son sin duda mucho más altos que los nuestros (véase Isaías 55:8–9). En cierto sentido, supongo que no nos diferenciamos de las personas de Kirtland, a quienes el profeta José Smith dijo: “Concerniente a los destinos de esta Iglesia y reino, no saben más que un infante en los brazos de su madre”<sup>1</sup>.

#### **Él desea cambiar nuestro corazón**

Aun así, al mirar hacia atrás donde hemos estado, espero que podamos ver algo más que solo normas modificadas, nuevos programas

No, todavía no podemos ver esas cosas grandes e importantes que están más allá de la próxima curva del camino. Pero tenemos alguna idea sobre el destino final.

“... aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

“... ¿qué clase de hombres [y mujeres] habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy” (3 Nefi 27:27).

“Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud y seréis glorificados en mí como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis gracia sobre gracia” (D. y C. 93:20).

No sé a ustedes, pero a mí me parece un viaje largo, ¡pero muy estimulante! Tal objetivo divino, aunque elevado, es en esencia lo que hace que el Evangelio restaurado sea tan atrayente e inspirador. En lo profundo de nuestra alma hay un eco, un recuerdo, que nos dice que por eso vinimos a la tierra. Ante todo, aceptamos el plan de nuestro Padre Celestial porque queríamos llegar a ser como Él. Sabíamos que era una meta impresionante que nunca sería fácil de lograr, pero no podíamos sentirnos satisfechos con menos. Nuestras





almas se crearon para crecer, y nos sentimos inspirados entonces y ahora para realizar el viaje.

### **Aprender y llegar a ser**

Aprender, vivir y enseñar el Evangelio son los principios clave de la esencia del progreso hacia nuestro potencial divino y de llegar a ser como nuestros Padres Celestiales. Algunas veces llamamos a este proceso *progreso eterno*. Algunas veces, *conversión*. Algunas veces, simplemente lo llamamos *arrepentimiento*. Pero sea como sea que lo llamemos, implica aprender. El profeta José Smith dijo: “Ustedes mismos tienen que aprender a ser dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios... al avanzar de un pequeño grado a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor...”

“Cuando suben una escalera, tienen que empezar desde abajo y ascender peldaño por peldaño hasta que llegan a la cima; y así es con los principios del Evangelio, deben empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios de la exaltación”<sup>2</sup>.

Entonces, hablemos sobre el aprendizaje. Como soy maestro de corazón, me encantan la palabra y la idea, aunque creo que deberíamos definirla un poco mejor de lo que solemos hacerlo. Para los propósitos del Evangelio, no me refiero solamente a la acumulación de conocimiento, aunque eso forma parte de ello. Tampoco me refiero solo a escuchar pasivamente una disertación o memorizar datos. Me refiero al aprendizaje en el sentido de crecimiento y cambio, del discernimiento que conduce a la mejora, del conocimiento de la verdad, que a su vez nos acerca al Dios de toda verdad.

El presidente Russell M. Nelson unió el aprendizaje a este cambio de corazón que convierte, cuando enseñó que a medida que “el Espíritu Santo da convicción al que busca la verdad con fervor”, nutre la fe, lo que “promueve el arrepentimiento y la obediencia a los mandamientos de Dios”. Estos ingredientes esenciales de la conversión nos vuelven “*de las maneras del mundo hacia las maneras del Señor*”, lo cual “efectúa un potente cambio en el corazón”<sup>3</sup>.

No se trata de conocer los nombres de las doce tribus de Israel o trazar un diagrama de la alegoría de los olivos, por muy útiles que puedan ser esos ejercicios. Este tipo de aprendizaje tiene que ver con cambiarnos a nosotros mismos, de ser diferentes (mejores) porque sabemos más sobre lo que Dios sabe.

Pueden ver que el tipo de aprendizaje del que estoy hablando es demasiado grande para caber en un salón de clase o ser resumido en una lección de 45 minutos. Las Escrituras, los profetas, los padres, el brillo del sol, los días de lluvia, las impresiones espirituales y el curso de estudio diario que la vida misma nos proporciona,

todos ellos nos brindan la oportunidad de aprender acerca de Dios y Su plan, pues ciertamente “todas las cosas testifican” de Él (Moisés 6:63). Con el tiempo, todos descubrimos que Él está dispuesto a enseñarnos no solo en la Iglesia sino en cualquier lugar y en cualquier ocasión: en momentos informales con nuestros hijos y nuestros amigos, nuestro vecino o nuestros compañeros de trabajo, el hombre o la mujer que vemos en el autobús o el empleado que nos ayuda en el mercado; donde sea y cuando sea que estemos dispuestos a aprender.

*El hogar es a la vez aula y laboratorio, donde aprender y vivir el Evangelio se combinan tan perfectamente que son casi indistinguibles.*

Pero todas estas verdades que Dios intenta enseñarnos todos los días son solo algunas semillas sembradas en pedregales o entre espinos para ser quemadas o ahogadas, a menos que tomemos el consejo de Alma de nutrirlas al experimentar con la palabra o, como dice Santiago, ser hacedores de la palabra y no tan solamente oidores (véanse Marcos 4:1–20; Santiago 1:22; Alma 32:27–43). A medida que aprendemos la verdad y elegimos actuar de acuerdo con ella, nuestro testimonio crece (véase Juan 7:17). Entonces, cuando hacemos que la verdad sea parte de nosotros al esforzarnos por vivirla de manera constante incluso frente a los desafíos, esta nos cambia y nos volvemos más como el Padre de la verdad<sup>4</sup>.

#### **El aprendizaje del Evangelio se centra en el hogar**

Es por eso que decimos que la enseñanza, el aprendizaje y el vivir el Evangelio deben “[centrarse] en el hogar y [contar] con el apoyo de la Iglesia”<sup>5</sup>. Primero, el hogar es donde pasamos la mayor parte



de nuestro tiempo; sin duda, más tiempo que el que pasamos en la Iglesia (sin contar a los obispos con exceso de trabajo). No esperaríamos que nuestro cuerpo físico sobreviviera por mucho tiempo consumiendo una comida a la semana, incluso si se tratara de una muy buena comida. De manera similar, si una clase de una hora en la Iglesia, aun cuando sea una excelente clase de la Iglesia, es el escenario principal para nuestro “[deleite] en la palabra de Cristo” (2 Nefi 31:20), entonces estamos en peligro de desnutrición espiritual.

En segundo lugar, el hogar es a la vez aula y laboratorio, donde aprender y vivir el Evangelio se combinan tan perfectamente que son casi indistinguibles. Esta experiencia de laboratorio viviente simplemente no puede recrearse solo en el salón de clase.

Quizás lo más importante es que el hogar es, o puede ser, un eco del cielo, un recordatorio del objetivo eterno que vinimos a perseguir. Como dijo el presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “Aunque

las familias terrenales están lejos de ser perfectas, brindan a los hijos de Dios la mejor oportunidad de ser acogidos en el mundo con el único amor de la tierra que se acerca a lo que sentimos en el cielo: el amor de los padres. Las familias son también el mejor modo de conservar y transmitir las virtudes morales y los principios verdaderos que tienen la mayor posibilidad de conducirnos de vuelta a la presencia de Dios”<sup>6</sup>.

Padres, ¿los he asustado? Espero que no. Este énfasis en la enseñanza, el aprendizaje y el vivir en el hogar no se supone que sea una carga adicional para las personas y las familias. Todo lo contrario, de hecho; esperamos que al reconocer y apoyar sus esfuerzos en el hogar, podamos aliviar de alguna manera la carga que sostienen allí. O, mejor aún, tal vez podamos fortalecerlos para “soportar sus cargas con facilidad” (Mosiah 24:15).

### **Apoyar el aprendizaje del Evangelio en la Iglesia**

Esta visión ampliada de abrazar el Evangelio fuera del salón de clase no significa que el salón de clase no sea importante. Por supuesto, esperamos que el aprendizaje significativo todavía tenga lugar en la Iglesia. De hecho, la función de apoyo de las clases de la Iglesia es fundamental para el aprendizaje centrado en el hogar. Pero a fin de ayudar a cambiar vidas, la enseñanza en la Iglesia no puede ser independiente de lo que está sucediendo en esas vidas; debe ser relevante y aprovechar las experiencias, tanto de los maestros como de los alumnos.

Claramente, centrarse en un manual o una pizarra o la disposición de las sillas o incluso en algunas preguntas excelentes para el análisis tal vez no sea el método correcto. El hijo de Dios en particular y su progreso eterno deben ser el objeto de nuestro esfuerzo y afecto. Estamos tratando de influir en la vida de las personas, y únicamente tocamos las sillas o la tiza o el equipo audiovisual, si eso nos ayuda a influir en una vida. Parafraseando al Salvador, ¿en qué se beneficia el maestro o la clase que expone la presentación doctrinal más

### **APRENDER Y VIVIR EL EVANGELIO EN EL HOGAR**

Un estudio realizado por investigadores miembros y no miembros de la Iglesia ha descubierto que las prácticas religiosas centradas en el hogar tienen un efecto poderoso y duradero en los niños. A medida que los niños crecen hasta llegar a la edad adulta, a menudo mantienen las creencias y los modelos religiosos establecidos en el hogar de su juventud.

Los padres que establecen a sus familias sobre los principios de rectitud que se hallan en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, otorgan a sus hijos ventajas que se acumulan con el tiempo, brindándoles bendiciones espirituales y temporales.

Además, investigaciones realizadas por la Iglesia en los Estados Unidos han encontrado que los niños y jóvenes en familias SUD que tienen oración familiar diaria, estudio de las Escrituras en familia al menos varias veces a la semana y noche de hogar semanal tienen alrededor de un 20% más de probabilidades que otros de asistir a la Iglesia semanalmente, ser investidos o casarse en el templo cuando llegan a la edad adulta.

Por supuesto, los niños tienen su albedrío, por lo que la fiel observancia religiosa de los padres en el hogar, tal como la oración familiar regular y el estudio de las Escrituras, no siempre resulta en la aceptación de los valores de los padres por parte de los niños. La probabilidad de transmisión intergeneracional de las creencias y conductas religiosas aumenta cuando los padres dan un buen ejemplo, mantienen una relación cercana y amorosa con sus hijos y tienen conversaciones abiertas sobre temas religiosos. La familia de uno tiende a ser una influencia tan poderosa en la observancia religiosa individual que una minoría significativa de “pródigos” con el tiempo regresa al redil en la vida mortal.

Si bien las conclusiones de esta investigación sugieren resultados positivos cuando existe un abundante aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar, también sugieren que el apoyo de la Iglesia es especialmente importante para los nuevos conversos u otros miembros que viven en hogares donde las prácticas del Evangelio pueden ser endebles. Estos miembros pueden beneficiarse de tener modelos y asesoramiento, como tener la noche de hogar con otra familia, aprender cómo hacer la oración familiar de manera habitual, observar formas positivas de hablar de religión en el hogar y ministrar junto a miembros más experimentados.

grandiosa del mundo, si nada de esa doctrina se hace evidente en la vida y el amor, el pensamiento y los sentimientos del miembro en particular, la persona a quien Dios tanto desea salvar y exaltar?

La verdadera medida del éxito no será lo bien que salió la clase, cuán bien ocupamos el tiempo, cuántos elogios recibe el maestro después, o incluso cuántos miembros de la clase participaron. El éxito depende de lo que sucede en la vida del alumno. ¿Encontró el hermano Herrero algo en

las Escrituras en la clase de la semana pasada que le ayudó a superar los desafíos que ha estado enfrentando? O mejor aún, ¿sucedió algo en la clase que aumentó su capacidad de encontrar durante la semana las respuestas que necesita? Cuando él compartió esa experiencia esta semana, ¿encontró la hermana Schmidt la esperanza y la fe que necesitaba para creer que Dios la ayudaría también? (Véase “Uno no se pone en forma mirando a los demás”).

Todo esto puede significar que, si ustedes son maestros, lo que vean en uno de nuestros nuevos recursos de enseñanza será algo diferente de lo

que están acostumbrados a ver en nuestros antiguos manuales. Quizás encuentren instrucciones menos específicas acerca de qué hacer y cómo hacerlo. Esto se hizo intencionalmente a fin de instarlos a orar, buscar y recurrir a sus propias experiencias y a su propia inspiración, así como a las de las personas a quienes enseña. (Véase “¿Está cantando un solo o dirigiendo al coro?”).

Supongamos que el curso de estudio es el Nuevo Testamento y que yo soy el maestro de la Escuela Dominical; no necesariamente llego a la clase con una aljaba llena de minucias sobre el marco histórico de Mateo 5, citas inspiradoras de personas sabias con respecto al Sermón del Monte y actividades creativas sobre cómo ser un pacificador, todo organizado y programado para conducirnos hasta justo cinco minutos antes de la hora. En lugar de eso, estudio y vivo los principios que se hallan en Mateo 5 tal como espero que los alumnos lo hagan. La única diferencia es que quizás lo haré con más reflexión y oración acerca de cada uno de los miembros de mi clase y

sobre cómo estos principios podrían ser significativos para ellos. Luego, en clase, bajo la influencia del Espíritu, los animo a edificarse y apoyarse mutuamente en sus esfuerzos por estudiar y vivir según Mateo 5. Les ayudo a ver conexiones entre su vida y la preciada doctrina que se encuentra en las Escrituras. Sobre todo, pido inspiración en el momento para convertir un hecho en fe, transformar una pregunta en una búsqueda.

## UNO NO SE PONE EN FORMA MIRANDO A LOS DEMÁS

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comparó el aprendizaje del Evangelio con una visita al gimnasio. Los alumnos, dijo, “no se hacen más fuertes mirando a alguien hacer ejercicios. Ellos aprenden, y entonces participan. Al aumentar su fortaleza espiritual, crece su confianza y aplican aún más lo aprendido” (“Un salón de clase de fe, esperanza y caridad” [Una velada con una Autoridad General, transmisión para los maestros de religión del Sistema Educativo de la Iglesia, 28 de febrero de 2014], [broadcasts.lds.org](http://broadcasts.lds.org)).

## ¿ESTÁ CANTANDO UN SOLO O DIRIGIENDO EL CORO?

A menudo, los maestros se sienten como solistas, como si todo dependiera de ellos. En cambio, deberían verse más como el director de un coro. La función de los maestros es única y necesaria: dirigen el análisis, inspiran a vivir el Evangelio y conducen todo de vuelta a la doctrina pura. Pero la música sale de todos nosotros. Los maestros nos ayudan a encontrar la voz del Evangelio que cada uno llevamos en el interior al invitarnos e inspirarnos a tener nuestras propias experiencias en el estudio de las Escrituras. Luego, cuando vamos a la clase, compartimos nuestras perspectivas y descubrimientos personales. Esto hará que el coro se amplifique.

Por supuesto, en la Primaria mi función sería un poco diferente. Pero mi objetivo no es mantener a los pequeños entretenidos durante 45 minutos, ni lograr que permanezcan callados para que yo pueda decir lo que quiero decir sin interrupción. Mi propósito es hacerlos crecer como aprendices independientes, ayudarlos a ver cómo se enriquecen sus vidas con las verdades del Evangelio y apoyar a sus padres, sus maestros más importantes del Evangelio.

Ahora, después de haber conmocionado a los padres, quizás he asustado a los maestros. Si es así, permítanme tranquilizarlos con dos ideas: (1) Ustedes están enseñando a las personas, no dando lecciones, y conocen a las personas mejor que lo que podría hacerlo cualquier manual de lecciones. (2) Sus esfuerzos personales por aprender y vivir el Evangelio son

*El éxito depende de lo que sucede en la vida del alumno.*



la mejor preparación posible para enseñar el Evangelio a otras personas. Recuerden que la mejor manera de invitar al Espíritu a nuestra vida y a nuestra enseñanza es aprender y vivir el Evangelio nosotros mismos. El Espíritu es el máximo maestro en esta Iglesia y, afortunadamente, no hay límite para esa influencia.

### **Él marcó la senda y nos guio**

Es nuestro gran deseo que el Señor nos eleve a nuevas alturas de crecimiento espiritual con nuevas maneras de aprender y vivir el Evangelio. Con su ayuda, compartiremos el Evangelio con nuestros amigos, no porque lo consideremos una obligación, sino porque el Evangelio es parte de nuestra vida cotidiana, y no podemos abrir la boca ¡sin que alguna verdad del Evangelio salga

en tropel! Idealmente, nuestros amigos de otras religiones verán una mayor luz en nuestra vida y buscarán a los misioneros, incluso antes de que los misioneros los encuentren a ellos, a fin de obtener para sus propias familias algo de lo que han visto. Los matrimonios en el templo, la obra de historia familiar, el poder y las ordenanzas del sacerdocio, la pureza moral, el cuidado de los pobres, todo eso será el resultado bendito de los discípulos de Cristo, profundamente convertidos, que aprenden y viven el Evangelio todos los días, con el apoyo pleno, apropiado y constante de las clases dominicales. ¡Hacia eso es adonde el Señor nos está guiando, y realmente es un viaje emocionante!

Usamos la frase “Enseñar a la manera del Salvador”, pero espero que nunca se convierta

*Doy testimonio  
de que a medida  
que aprendemos  
Su voluntad,  
a medida que  
recogemos luz  
y verdad y las  
hacemos parte  
de nosotros todos  
los días, esa  
luz crecerá en  
nosotros.*



en un eslogan o una frase trillada. En realidad, todo lo que queremos decir es que tenemos que ser como Cristo, como maestros y como aprendices, para tratar de compartir el Evangelio de la manera en que Él lo hizo. Esta es una oportunidad para unirse a los discípulos, ir a los caminos principales y secundarios con Jesús, buscando a alguien que pueda estar perdido. Esta es una oportunidad para escalar el Monte de las Bienaventuranzas con las multitudes y sentarnos junto a la orilla de Galilea con la muchedumbre. Esta es una oportunidad para que todos nosotros toquemos el borde del manto del Maestro y seamos sanados.

Siempre me han gustado estas palabras poéticas escritas por Eliza R. Snow para uno de los himnos más conmovedores de la Iglesia:

*Marcó la senda y nos guio  
a esa gran ciudad  
do hemos de vivir con Dios  
por la eternidad*<sup>7</sup>.

Hermanos y hermanas, me siento honrado de caminar con ustedes hacia el glorioso futuro que nuestro Padre Celestial tiene reservado para nosotros. Conozco sus corazones; sé que aman al Señor, y quieren hacer Su voluntad. Doy testimonio de que a medida que aprendemos Su voluntad, a medida que recogemos luz y verdad y las hacemos parte de nosotros todos los días, esa luz crecerá en nosotros, “más y más resplandeciente hasta el día *perfecto*” (D. y C. 50:24; cursiva agregada) cuando podremos estar con Él porque seremos semejantes a Él. ■

#### NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 144.
2. *Enseñanzas: José Smith*, págs. 233, 282.
3. Russell M. Nelson, “Jesucristo: El Maestro Sanador”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 86–87.
4. Véase Dallin H. Oaks, “El desafío de lo que debemos llegar a ser”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 40–43; véase también David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 106–109.
5. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, sección 1.4.
6. Henry B. Eyring, “Congregar a la familia de Dios”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 20.
7. “Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, nro. 116.



#### DESTILARÁN NUEVAS PERSPECTIVAS

“Al meditar y orar en cuanto a los principios de doctrina, el Espíritu Santo hablará a su mente y a su corazón. De los acontecimientos de las Escrituras, destilarán a su corazón nuevas perspectivas y principios pertinentes a su situación.

“Ustedes cultivan estas experiencias de revelación al vivir de acuerdo con la luz que ya se les ha dado y al escudriñar las Escrituras con propósitos puros, con la verdadera intención de ‘venir a Cristo’. Al hacerlo, su confianza ‘se fortalecerá en la presencia de Dios’ y el Espíritu Santo será su compañero constante”.

Presidente Russell M. Nelson, “El vivir mediante la guía de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 21.

#### ¿CÓMO DEBO UTILIZAR LOS NUEVOS RECURSOS DE VEN, SÍGUEME?

Los nuevos recursos de *Ven, sígueme* para uso individual y familiar, para la Escuela Dominical y para la Primaria, tienen como objetivo ayudarnos a tener experiencias significativas al aprender de las Escrituras en el hogar y en la Iglesia. Entonces, ¿cómo trabajarán juntos estos nuevos recursos de *Ven, sígueme*?

- En 2019, se les invitará a estudiar el Nuevo Testamento. *Ven, sígueme—Para uso individual y familiar* brindará ideas para apoyar su estudio personal y familiar en el hogar. Utilicen este recurso de todas las maneras que les resulte útil.
- Cada semana, los adultos, jóvenes y niños de toda la Iglesia estudiarán y analizarán los mismos capítulos del Nuevo Testamento.
- Si usted es maestro de la Escuela Dominical o de la Primaria, utilice *Ven, sígueme—Para uso individual y familiar* para mejorar su estudio personal y familiar. También recibirá un manual del maestro para ayudarle a crear experiencias atractivas que respalden el estudio de las Escrituras que los miembros de la clase están efectuando en el hogar.

Para obtener más información acerca de los nuevos recursos de *Ven sígueme*, visite [comefollowme.lds.org](http://comefollowme.lds.org).

# Decisiones y milagros: Y ahora veo

Por Irina V. Kratzer

Esta serie destaca la vida de mujeres devotas y sus mensajes, tomados del libro *En el púlpito: 185 años de discursos de mujeres Santos de los Últimos Días*, 2017. Este libro está disponible en inglés, español y portugués.

Hubo un momento en mi vida en que me conmovieron el amor y la luz de Cristo. Desde entonces, mi vida cambió para siempre.

Sé lo que es vivir sin el Evangelio. Yo viví así treinta años. Nací en Rusia, de buenos padres... Al hacerme mayor me casé y di a luz a una adorable bebé. Poco después me gradué con éxito en la universidad y conseguí un trabajo que realmente me gustaba. Sin embargo... estaba lejos de ser feliz.

... mi matrimonio... poco a poco se derrumbó... Apenas podía proveer alimentos sencillos para mi hija y para mí. Pecaba. Tomaba una mala decisión tras otra. El hambre, la depresión y las malas decisiones hacían que mi vida fuera miserable. Yo culpaba a la mala suerte sin darme cuenta de que, en muchos sentidos, estaba sufriendo las consecuencias naturales de mis pecados; pero, ¿cómo podía saberlo? El pecado no existía según lo que me habían enseñado...

Después de la revolución comunista de 1917, la religión se prohibió en la Unión

Soviética. Desde el jardín de infancia me enseñaron que no existía tal cosa como un Dios, y que solamente el partido comunista y el abuelo Lenin podían brindar la felicidad al pueblo ruso. Las personas religiosas eran duramente perseguidas en nuestra sociedad. Los creyentes perdían sus empleos, no se les permitía asistir a la escuela y se les tildaba de “locos”. A todo el mundo se le requería tomar clases de ateísmo en la universidad, donde probábamos que Dios no existía... Simplemente no pensaba en Dios, pero sentía dolor en el corazón por mis malas decisiones. Más tarde aprendería que el dolor que sentía era la luz de Cristo que me daba un sentido de conciencia para discernir el bien del mal...

... la vida me parecía un oscuro túnel que conducía únicamente a la tumba. Sentía que estaba muriendo lentamente... No sabía cómo orar, de modo que soñaba... Soñaba que un día huiría de toda la miseria de mi vida y empezaría de nuevo desde el principio, feliz y radiante. Deseaba mucho que mi hija tuviera una vida mejor que la mía...



## ACERCA DE LA HERMANA KRATZER

Irina Valentinovna Kratzer  
(n. 1965) vivió en Barnaul,

Siberia, donde asistió a la Facultad de Medicina y llegó a ser cardióloga. La Medicina no era un campo lucrativo, y los meses pasaban sin que el hospital pagara las nóminas. En 1996, tras divorciarse de su agresivo esposo, Irina dijo sentirse exhausta e inútil, ya que trabajaba horas extra en turnos de noche tratando de mantener a su madre y a su hija con un salario precario.

Irina se había criado en un entorno fuertemente ateo, y no creía en Dios. No obstante, una noche se aventuró a preguntar: “Está bien, Dios; si estás ahí, simplemente házmelo saber, aunque seguramente ni siquiera te importo. ¿Quién soy yo para ti, una pequeñez aquí, tratando de sobrevivir?”.

Unas semanas después, en agosto de 1996, Irina conoció a un hombre que le daría a conocer la Iglesia y la ayudaría a viajar a los Estados Unidos para estudiar inglés. Ocho meses después de llegar a Utah, EE. UU., en abril de 1998, Irina se casó con Tay Kratzer.

La hermana Kratzer era maestra en una Sociedad de Socorro de Orem, Utah, cuando se le invitó a hablar en la Conferencia de la Universidad Brigham Young para la Mujer. Se han estandarizado la puntuación y el uso de las mayúsculas.



[Entonces] el Libro de Mormón llegó a mi vida. Leía un capítulo cada mañana, antes de ir a trabajar... leyendo este libro aprendí que Dios vive, que Jesús es Su Hijo, [que] vino a la tierra para ayudar a los pecadores como yo. Cuanto más leía este libro, más veía la brecha que había entre las enseñanzas de Cristo y el modo en que yo vivía. Descubrí que esa era la razón por la que mi vida era tan miserable...

... tenía un gran deseo de cambiar. Siempre recordaré el día... en que lloré durante toda la noche, al darme cuenta de que mi vida no era buena, y que mis malas decisiones habían herido a las

personas que más amaba. Fue la experiencia más dolorosa de mi vida. Lloré y supliqué toda la noche... Al final de la noche estaba agotada y no me quedaban lágrimas. Cuando rompió la primera luz del alba, sentí paz y alivio. Escuché las palabras: “Toma mi mano. Te llevaré y te guiaré, pero tienes que prometerme que cambiarás”. Y lo hice; lo prometí. Deseaba esa guía y esa ayuda más que cualquier otra cosa...

En aquella dolorosa y gozosa noche en Rusia, yo no sabía cuán grandes son las promesas de Cristo. En aquel momento no sabía que, solo poco tiempo después, viajaría a los Estados

Unidos, donde aprendería más acerca del Evangelio y pronto me bautizaría... No sabía que mi hija vendría a los Estados Unidos para unirse a nosotros en felicidad...

... [Él] [m]e dio tantos milagros que no tuve la más mínima ocasión de dudar de Su mano divina en mi vida...

¡Caminen con Cristo! ¡Tomen Su mano! Deléitense en Su palabra. Beban de Su luz por cada uno de sus poros, con toda su alma. En momentos de adversidad no se les dejará en un túnel oscuro, sino en la luz de Su amor, con una luz más brillante siempre delante de ustedes. ■



# “YO SOY EL QUE SOY”

## Símbolos de Jesucristo en el Antiguo Testamento

En este registro antiguo en particular, debemos buscar a Jesucristo, pues si no, tal vez no lo hallemos.



Por Stephen P. Schank

Departamento del Sacerdocio y la Familia de la Iglesia

Cuando Moisés cubrió su rostro, las palabras misericordiosas del Señor que provenían de la zarza ardiente debieron haber resonado con los ecos de la eternidad: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo... pues conozco sus angustias.

“Y he descendido para librarlos...

“Y dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?

“Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros” (Éxodo 3:7–8, 13–14).

Conocido en el antiguo Israel como el Señor Jehová, Jesucristo en Su estado premortal se presentó a Sí mismo como la fuente a la que debe acudir Su pueblo para buscar la redención. Miles de años más tarde, Jesucristo, resucitado, volvió a confirmar Su promesa de liberación para el Israel moderno con estas palabras: “Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé; y testificaréis de mí, sí, Jesucristo, *que soy* el Hijo del Dios viviente; *que fui*, *que soy* y *que he de venir*” (D. y C. 68:6; cursiva agregada).

Las Escrituras, las palabras de vida, están diseñadas para dirigir a los hijos de Dios de toda generación hacia Jesucristo para buscar libertad del pecado y de la muerte, y de todos nuestros problemas terrenales. El

Antiguo Testamento no es la excepción; así como cada tomo de Escritura, su intención es volver nuestros corazones y nuestras mentes hacia nuestro Libertador, el Señor Jesucristo. Sin embargo, en este registro antiguo en particular, debemos buscarlo, pues si no, tal vez no lo hallemos.

Al buscar a Cristo en cualquier libro de Escritura, es de ayuda recordar constantemente qué estamos buscando. ¡Jesucristo *es* la fuente de vida! Jesucristo *es* la solución eterna para Israel ante los problemas fatales de la muerte física y espiritual que trajo la Caída. Lehi declaró: “... él se ofrece a sí mismo... para *satisfacer* los fines de la ley” (2 Nefi 2:7; cursiva agregada). Esa respuesta —el Redentor de Israel, el gran “Yo soy”— es la que buscamos cuando escudriñamos las Escrituras. Sin embargo, dentro del lenguaje poético y con frecuencia arcaico del Antiguo Testamento, los problemas eternos —y Jesucristo, la solución— no siempre se pueden reconocer con facilidad. Aun así, Jesucristo se encuentra ahí, detrás de la superficie, esperando que se le encuentre en las narrativas antiguas.

Al tener en mente el nombre del Señor que compartió con Moisés en el monte Sinaí —“YO SOY”— consideren las muchas cosas que Jesucristo *es* para aquellos que ponen su confianza en Él. Los siguientes ejemplos son enseñanzas simbólicas del Antiguo Testamento diseñadas para volver nuestros corazones y mentes al Señor Jesucristo a fin de ser liberados.

## BUSCAR A JESUCRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Los profetas, incluyendo aquellos del Antiguo Testamento, pueden verse como “símbolos y figuras de su Mesías” escribió el élder Bruce R. McConkie (1915–1985) del Cuórum de los Doce Apóstoles. Es conveniente y apropiado que busquemos similitudes de Cristo en todas partes y que las usemos repetidas veces para conservarlo a Él y a Sus leyes de manera prominente en nuestras mentes” (*The Promised Messiah*, pág. 453).

El objetivo del Antiguo Testamento no fue simplemente preservar una historia narrativa del pueblo del convenio de Dios. Las historias en sí mismas, junto con sus mensajes y moralejas que los acompañan en la superficie, son de importancia secundaria para los discípulos de Cristo. De manera constante, el objeto principal de los escritos de los profetas —y por lo tanto el objeto de estudio de mayor valor— ¡es Jesucristo!

Enseguida se encuentran algunos principios para tener en mente al buscar verdades respecto a Jesucristo en el Antiguo Testamento:

1. Todas las cosas que Dios nos ha dado a los hombres son símbolo de Jesucristo (véase 2 Nefi 11:4; Moisés 6:63).
2. Todos los profetas son símbolos de Jesucristo (véase Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, 1978, pág. 451).
3. El arrepentimiento abre la puerta para aprender acerca de Jesucristo mediante símbolos (véase Alma 26:21–22).

## YO SOY ... EL CORDERO INMOLADO POR USTEDES

### Sacrificio de animales y túnicas de pieles



Antes de que Adán y Eva fueran expulsados del Jardín de Edén, el Señor los vistió con pieles de animales para cubrirlos. En el Antiguo Testamento, la palabra *Expiación*, en sus diversas formas, aparece 81 veces. En 73 de esas ocasiones, la palabra hebrea original es *kaphar*, que significa de manera literal "cubrir".

Tras su expulsión del jardín, se mandó a Adán y a Eva ofrecer las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Más adelante, un ángel les enseñó que esa práctica era "... una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre" (Moisés 5:7).

Los sacrificios de animales continuaron bajo la ley de Moisés, junto con el rito de cubrir a aquellos que participaban en las ordenanzas del sacerdocio.

Cuando hacemos convenio con el Señor y recibimos Sus santas ordenanzas, Su expiación nos cubre a fin de que no tengamos que estar expuestos por más tiempo a los efectos completos de la caída de Adán. Jesucristo es verdaderamente el Cordero de Dios que fue sacrificado por nosotros para que no tengamos que estar sujetos por más tiempo a los efectos del pecado y de la muerte.

**Génesis 3:21;** 37:3; Éxodo 40:14–15; Ezequiel 16:1–12; Mateo 22:11–12; Gálatas 3:26–29; 1 Nefi 11:21, 32–33; Alma 34:14–16; Moisés 5:5–8; 7:47

## YO SOY ... EL PAN DE VIDA

### Maná



Mientras Moisés y el pueblo de Israel viajaron de Egipto hacia la tierra prometida, confiaron en las misericordias del Señor para obtener el pan de cada día. El Señor les proporcionó un dulce "pan del cielo", que las personas llamaron "maná" (interpretado como "¿Qué es esto?"). Aquellos que recogían diariamente el pan y se mantenían fieles al Señor y a Su profeta tuvieron vida de manera continua a lo largo de su viaje en el desierto. Jesucristo es el Pan de vida; vino a la tierra desde el cielo para darnos vida cada día de nuestro trayecto en la mortalidad. Al recoger Sus palabras cada día, experimentaremos la dulzura y la vitalidad que están disponibles por medio de Él durante nuestro trayecto en la mortalidad.

**Éxodo 16:4, 12–21, 31;** Deuteronomio 8:2–3; Juan 6:26–35, 48–58, 66–68; 3 Nefi 20:8

## YO SOY ... LA FUENTE DE AGUA VIVA

### Agua de la peña en Horeb



Cuando el pueblo de Israel estuvo sediento en el desierto, Moisés acudió al Señor. Se le dieron instrucciones para que golpeará cierta peña en Horeb (monte Sinaí) con la vara que el Señor le dio. Al hacerlo, el agua brotó de la peña para sostener la vida de millones de viajeros israelitas.

Jesucristo es la Roca de Israel; cuando fue golpeado en el Calvario, la sangre brotó de Su cuerpo. ¡La sangre de Cristo nos da vida! Podemos tener acceso a la vida que se encuentra en la sangre expiatoria de Cristo al seguir a los profetas, quienes han recibido llaves para hacer brotar agua viva de Él.

**Éxodo 17:1-6; Números 20:8, 11;** Juan 4:10-15; 1 Corintios 10:1-4; D. y C. 28:2

## YO SOY ... SU SANADOR

### Serpiente alzada en un asta



Las dificultades de su travesía hicieron que el pueblo de Israel se quejara al murmurar contra el profeta y contra el Señor. Como resultado, el Señor permitió que fueran mordidos por serpientes venenosas, lo que causó la muerte de muchos. Moisés oró al Señor para que retirara las serpientes; en lugar de hacerlo así, el Señor brindó una manera en la que las personas podían escapar de la muerte al ser mordidas. La acción requería que para ser sanadas [las personas] miraran a la serpiente de bronce que estaba colocada sobre un asta. Jesucristo fue clavado a un madero —la cruz— a fin de que miremos hacia Él en nuestros sufrimientos y no seamos vencidos por ellos. Jesucristo no siempre quita nuestras pruebas, pero al ser nuestro Sanador, puede quitarles el veneno mediante las bendiciones de Su expiación.

**Números 21:4-9;** Juan 3:14-16; 1 Pedro 2:24; Alma 33:18-22; Helamán 8:14-15; 3 Nefi 27:13-15

# Una simple bombilla roja

Por Lori Ries

*Un simple adorno navideño me recordó lo que significa en realidad la Navidad.*

La Navidad no parecía Navidad. Aunque traté de estar alegre con los villancicos que se oían de fondo, saqué con tristeza las cajas de adornos. El frasco de galletas en forma de muñeco de nieve solo me recordaba que no había nadie con quien hornear. La estatuilla de Santa Claus parecía decir que había pocas razones para colgar calcetines navideños, y el papel de rayas rojas y blancas para envolver regalos me recordaba que en la mañana no habría voces de niños emocionados.

Ese año nuestro hijo menor se había ido a la universidad, y nuestra casa se sentía solitaria y silenciosa. Elegí usar solamente las decoraciones que no tenían a Santa Claus y coloqué lo demás de nuevo en sus cajas.

Ya que mi esposo estaba fuera de la ciudad, decoré el árbol sola. Mi nuera publicó fotografías en línea de mis nietos colocando los adornos en su árbol, y mi corazón añoraba el pasado. Me preguntaba cómo había pasado el tiempo a tal velocidad. ¿Cómo habían crecido mis hijos tan rápido? Ensimismada en mis pensamientos, bajé



la mirada y vi la bombilla que tenía en la mano. Era una simple bombilla roja.

Examiné el color; era rojo intenso, carmesí. Miré la simplicidad de lo que quedaba de las decoraciones a mi alrededor: unos cuantos nacimientos, un pesebre hecho de palitos de madera, y una decoración que decía NAVIDAD en letras doradas. Los ojos se me llenaron de lágrimas. La bombilla era roja; roja como la sangre expiatoria del Salvador.

Pensé en cómo siempre había asociado las decoraciones, los moldes de galletas y

el regocijo de los niños en la mañana de Navidad con lo que me hacía feliz respecto a la época navideña. Entonces pensé en mis hijos y en sus familias eternas. Pensé en el gozo que tenía en mi familia y en el que ellos tenían con sus familias. Reflexioné en cómo el bebé que estaba en el pesebre había hecho eso posible. La dulzura y calidez brotaron en mi corazón al contemplar la dádiva del Salvador; no solo para mí, sino para toda la humanidad.

“Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para *todo el pueblo*” (Lucas 2:10; cursiva agregada).

Al continuar decorando el árbol, medité en el humilde nacimiento y la vida de Jesucristo. Vino a reparar lo roto, a levantar al oprimido, a dar consuelo al solitario, a traer paz en la imperfección y a dar compasión a los que sufren. Nació y murió para que vivamos con Él en el reino de nuestro Padre nuevamente. Vino para que el hombre conozca la verdadera felicidad. Mi corazón se hinchó y hallé gozo en Cristo porque Cristo es la Navidad. ■  
*La autora vive en Oregón, EE. UU.*

# Crecimiento con el servicio

Por Po Nien (Felipe) Chou y Petra Chou

*Sentimos la impresión de que los miembros nuevos de nuestra rama debían recibir llamamientos rápidamente a fin de que pudieran crecer al servir a los demás.*



**La Rama Siete de Kaohsiung en el Templo de Taipéi, Taiwán, en diciembre de 2001.**

En el año 2000, fuimos llamados para servir como presidente de rama y presidenta de la Primaria de la unidad más pequeña de la Estaca Kaohsiung, Taiwán. Asistían a la reunión sacramental aproximadamente veinte personas, incluyendo a nuestra familia, cuatro élderes activos y los misioneros. Más adelante enviamos a dos élderes a la misión, confiando en que el Señor haría crecer nuestra rama.

Al trabajar con nuestra rama, recordamos el consejo del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) de que cada miembro nuevo necesita “un amigo, una responsabilidad y ser nutridos ‘por la buena palabra de Dios’”<sup>1</sup>. Habíamos sentido la impresión de que los miembros nuevos debían recibir llamamientos rápidamente a fin de que pudieran crecer al servir a los demás. Los misioneros nos presentaban a cada investigador, y dentro de las dos semanas siguientes a su bautismo, cada uno recibía un llamamiento. Empezaron a tener amistades al servir junto con otros miembros.

Antes de que pasara un mes, todo hermano que recién se había bautizado recibió el Sacerdocio Aarónico, y cada

uno de ellos bendijo y repartió la Santa Cena. También los preparamos para recibir el Sacerdocio de Melquisedec en la conferencia de estaca siguiente.

Se enseñó a los nuevos élderes cómo efectuar ordenanzas, y esos élderes enseñaron a los élderes más nuevos. Creíamos en que aprendemos cuando hacemos y en que retenemos lo aprendido cuando enseñamos. Los miembros de la rama eran responsables de dar el ejemplo y ser tutores; de enseñar y capacitar; y de sostener y apoyarse unos a otros.

Para hermanar a los nuevos conversos recurrimos a los maestros orientadores y a las maestras visitantes, las noches de hogar, las actividades del barrio y organizamos comidas compartidas. Ellos fueron nutridos con la palabra de Dios en las enseñanzas religiosas de los domingos y entre semana. El Instituto creció de dos a veinticinco alumnos. Para nutrir más a nuestra pequeña rama, asistimos y servimos en el Templo de Taipéi, Taiwán cada mes, que era un viaje de ida y vuelta de diez horas en autobús. Con frecuencia, nuestra estaca tenía dificultades para completar un segundo autobús para ir al templo. Ya

que nuestra rama creció y las familias se prepararon para recibir las bendiciones del templo, nos fijamos la meta de llenar nuestro propio autobús. Ese primer año en dos ocasiones, mientras que el resto de la estaca completó un autobús para ir al templo, nuestra pequeña rama llenó el segundo autobús. Poco después, la estaca pidió a cada barrio que llenara un autobús para el templo al menos una vez al año.

En el segundo año, nuestra retención de conversos aumentó de treinta por ciento a más de noventa por ciento, y la asistencia a nuestras reuniones sacramentales creció a unas cien personas, incluyendo a veinticinco élderes activos. Nuestra rama se convirtió en un barrio, y nuestro antiguo edificio se renovó para ser una capilla nueva.

La rama más pequeña se había convertido en el barrio más fuerte de la estaca debido a que cada converso había sido bendecido con amigos, llamamientos y nutrido con la palabra de Dios. ■  
*Los autores viven en Utah, EE. UU.*

#### NOTA

1. Gordon B. Hinckley, “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 53.

## Una dulce navidad

Desde que tengo memoria, mi familia siempre ha hecho de la Navidad una ocasión memorable. Cuando partí para la Misión Brasil Porto Alegre Sur, no me daba cuenta de lo difícil que sería para mí pasar la Navidad lejos de ellos por primera vez.

Durante mi primera Navidad en el campo misional anhelaba estar con mi familia, pero mi compañero y yo estábamos solos. Me invadió una sensación de autocompasión y tristeza.

El día de Nochebuena una familia muy amable nos invitó a cenar; pasamos una velada agradable, pero la felicidad de esa familia solo sirvió para recordarme que estaba lejos de mi propia familia. Esa noche, cuando volvimos a casa, traté de dormir para olvidar que el día siguiente era Navidad. Por primera vez en mi vida, me sentí aliviado cuando pasó la Navidad.

Un año después, reflexioné sobre la Navidad anterior y pensé en lo que podría hacer para tener una mejor Navidad en la misión. Me di cuenta de que mi tristeza del año pasado se debía a que me había concentrado en mí mismo en lugar de enfocar mis pensamientos en el Salvador; también comprendí que la Navidad es una época para recordar



*A fin de pasar una mejor Navidad en el campo misional, mi compañero y yo decidimos comprar dulces para regalar a cualquier persona con la que nos cruzáramos ese día.*

el nacimiento del Salvador y que debía sentirme feliz de servirlo como Su representante.

Al hablar de ello con mi compañero, decidimos comprar dulces para regalar a los miembros, a los investigadores, a los niños y a cualquier persona con quien nos cruzáramos en el día de Navidad; además, practicamos himnos navideños. El día de Navidad se me llenó el corazón de gozo a medida que encontrábamos a las personas, cantábamos los himnos y regalábamos dulces.

Esa noche, en nuestro camino de regreso a casa, encontramos a un anciano sentado en la acera.

Le preguntamos si había recibido un regalo de Navidad. Contestó que sí, que había hablado por teléfono con sus hijos que vivían muy lejos.

“Tenemos otro regalo para usted”, le dijimos; y le dimos un dulce.

“No solo me endulzan la boca”, dijo él, “sino también el espíritu”.

Durante la misión, tuve la peor Navidad por haberme concentrado solo en mí mismo, pero también tuve la mejor Navidad cuando, en cambio, me concentré en el Salvador. Sé que cuando enfocamos en Él nuestros pensamientos, Él llena nuestro espíritu de dulzura en Navidad y durante todos los días del año. ■

**Wilson Correia dos Santos,  
Pernambuco, Brasil**





*Sentí que algo me impulsaba a conocer a aquel hombre. Me acerqué, le extendí la mano y le pregunté cómo se llamaba.*

## "A mí lo hicisteis"

Nuestra familia tiene la tradición de regalar paquetes con comida, guantes, gorros y otros artículos de primera necesidad a personas que los necesitan. En 2016, el día de Nochebuena fue inusitadamente frío para la zona de California, EE. UU., donde vivimos; aunque estábamos bien abrigados, ¡todavía tiritábamos de frío!

Mientras íbamos en auto al parque que está cerca de nuestra casa, donde se quedan muchas personas sin hogar, vimos a un hombre acurrucado en el escaso refugio que le ofrecía una parada de autobús, cubierto con una manta vieja. Dennis, mi esposo, detuvo el auto y se bajó con Jonathan, nuestro hijo, para darle al hombre un paquete de regalo; nuestra hija Abbey y yo nos quedamos observando desde el auto.

Cuando Dennis le entregó el paquete, el hombre levantó la cabeza y por su rostro se extendió una amplia sonrisa. Los tres se estrecharon las manos y comenzaron a hablar, lo cual era inusual, pues esos casos no se prestan a mucha conversación.

Después de unos cuantos minutos, Dennis regresó y abrió el maletero del auto.

“¿Está todo bien?”, le pregunté.

“Sí”, me contestó. “Es que le voy a dar mi abrigo de invierno; él lo necesita más que yo”.

Me quedé sin palabras. Era un abrigo de muy buena calidad que él había usado solo unas pocas veces. Dennis volvió junto al hombre y le ayudó a ponerse la abrigada prenda. El rostro del desconocido pareció resplandecer. Dennis y el hombre continuaron hablando.

Sentí que algo me impulsaba a conocer a aquel hombre, por lo que abrí la puerta y salí del auto; Abbey me siguió. Dennis sonrió al ver que nos acercábamos y nos presentó; yo le extendí la mano y le pregunté cómo se llamaba.

Él me la estrechó y, con una simpática sonrisa, me respondió: “Jesús”.

Mi familia continuó la conversación, pero yo no oí mucho más después de eso: no podía dejar de pensar en el significado del nombre de este hombre tan dulce, Jesús, el nombre de nuestro Salvador. En ese momento recordé la enseñanza del Maestro “... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). Aquella experiencia me cambió para siempre. ■

**Shannon Knight, California, EE. UU.**

**E**nvolví mi bastón blanco y se lo di como regalo de Navidad al hermano que me dio una bendición del sacerdocio.



## Ambos fuimos bendecidos

Un día, mientras andaba en bicicleta, un camión me atropelló y me tiró al suelo dejándome parcialmente ciega. Unos cuatro años después, durante la época navideña de 2011, sentí la impresión de pedirle una bendición del sacerdocio a un hermano a quien había conocido en un barrio anterior. Lo había visto muy de vez en cuando, por lo que no comprendía por qué había de pedir-sela a él; además, sabía que había otros dignos poseedores del sacerdocio a quienes podía pedir-sela.

Durante las semanas siguientes, la impresión de que debía pedir una bendición se hizo cada vez más fuerte. Una vez en que me encontraba prestando servicio como obrera en el Templo de Frankfurt, Alemania, decidí pedir la bendición a uno de los hermanos que estaban allí.

Justo después de tomar esa decisión, vi entrar en el templo al hermano a quien había pensado pedirle la bendición en

primer lugar. De inmediato supe que eso no era una coincidencia sino que el Padre Celestial quería que se la pidiera a él específicamente. Me armé de valor y le pregunté si podíamos hablar después de la sesión, a lo que él accedió.

Más tarde, le expliqué que no sabía la razón, pero que había sentido que necesitaba recibir una bendición de él. Me dijo que lo haría con mucho gusto. Él invitó a otro hermano y comenzó a darme la bendición. Cuando terminó, me quedé confundida: La bendición fue bonita, pero no hubo nada específico en sus palabras.

Entonces abrí los ojos y, al hacerlo, ¡pude ver todo el cuarto casi con completa claridad! ¡No lo podía creer! Le pregunté al hermano si sabía por qué era él la persona que tenía que darme la bendición. Su respuesta fue una lección de humildad para mí.

“No creo que la bendición haya sido solo para usted”, me dijo. “También lo

fue para mí. Mañana voy a bendecir a mi sobrina porque se va a bautizar. Mi familia no es activa en la Iglesia y ella va a ser la primera que se bautice en casi veinte años. Muchos familiares van a asistir al bautismo, y yo no estaba seguro de que mi fe fuera lo bastante fuerte para darle la bendición. Ahora sé que puedo hacerlo”.

Durante los días siguientes, mi visión mejoró hasta el punto en que ya no necesité usar mi bastón blanco, así que decidí envolverlo y dárselo al hermano como regalo de Navidad, junto con una carta. “Sé que este no es el báculo de Moisés”, le escribí, “pero espero que le recuerde el poder del sacerdocio que posee”.

El Padre Celestial nos ama y se complace en bendecirnos. Aquella bendición en Navidad no solo me restauró la vista sino que también contribuyó a que un humilde poseedor del sacerdocio tuviera confianza en su servicio como tal. ■

**Anna Fingerle, Hesse, Alemania**

# El Libro de Mormón: Un regalo especial

**E**n la Nochebuena de 2016, cuando mi esposo y yo prestábamos servicio como misioneros en el Templo de Manila, Filipinas, sentí el deseo de regalar a alguien un ejemplar del Libro de Mormón. Escribí mi testimonio en la cubierta interior de uno y puse dentro una tarjeta del Templo de Manila con los datos para conseguir más información sobre la Iglesia. Después, me arrodillé para orar y le pedí al Señor que me guiara hacia alguien a quien Él hubiera preparado.

Salí de nuestro apartamento y crucé la calle; vi entonces a un guarda de seguridad del Centro de Capacitación Misional, que estaba cerca de allí, conversando con dos hombres. Él me saludó: “¡Feliz Navidad, hermana!”. En ese momento, sentí la impresión de que debía acercarme a ellos.

Después de haberme presentado, me enteré de que uno de los hombres era jardinero en el Centro de Capacitación Misional y el otro era un granjero de la zona; los dos eran miembros de la Iglesia.

Les pregunté si sabían de alguien que pudiera tener interés en recibir un ejemplar del Libro de Mormón como regalo de Navidad; el granjero se mostró sorprendido y me dijo que dentro de unos minutos esperaba a un amigo que iba a encontrarse con él en los terrenos del

templo; que quería darle un Libro de Mormón pero no había podido conseguir uno. Llena de emoción, saqué de mi cartera el ejemplar que había preparado; se lo di y les conté sobre la oración que había ofrecido.

Todos sentimos el Espíritu, y el granjero expresó la esperanza de que su amigo leyera el libro y aceptara el Evangelio. Mientras caminaba de regreso al apartamento, le agradecí al Señor y le rogué que el amigo del granjero cumpliera su promesa de visitar los jardines del templo.

Unos quince minutos más tarde recibí una llamada de la caseta de seguridad del CCM para decirme que el amigo del granjero había llegado; de inmediato fui a conocerlo. Era el capitán de un barco mercante que partía para alta mar a los dos días; me agradeció el Libro de Mormón y me dijo que lo llevaría consigo en la nave. Cuando nos despedimos, lo miré directamente a los ojos y le dije: “Este libro es verdadero”. Al hacerlo, el Espíritu me confirmó esa verdad.

Aquella Navidad hice un regalo especial: el Libro de Mormón y mi testimonio de que es verdadero. Yo también recibí un regalo especial: el Señor contestó mi oración y me bendijo con una oportunidad de compartir el Evangelio. ■

**Claudette Bybee Burt, Washington, EE. UU.**

**E**l capitán me agradeció el Libro de Mormón y me dijo que lo llevaría consigo en la nave.

ILUSTRACIÓN POR EVA VAZQUEZ





**Por M. Joseph Brough**

Segundo Consejero de la Presidencia  
General de los Hombres Jóvenes

# La voz suave y apacible entre las decisiones importantes

**Si uno es digno, el Padre Celestial no le permitirá cometer errores serios sin darle primero una advertencia.**

**E**n el otoño de 2011, siendo un nuevo presidente de misión, me entusiasmó la idea de estar entre nuestros misioneros; para ello, Emily, mi esposa, y yo decidimos hacer una inspección de sus apartamentos y así visitar a cada una de las parejas de misioneros que teníamos en la misión.

Mientras nos dirigíamos desde la Ciudad de Guatemala a una de nuestras zonas más remotas llamada Sololá, nos enteramos de que había una manifestación bloqueando el camino por donde íbamos. Este tipo de protestas públicas en Guatemala puede llevar horas y generalmente no hay manera de evitarlas; pero cuando preguntamos sobre un posible desvío, nos dieron una ruta alternativa. Sin embargo, junto con las direcciones nos dieron estas advertencias:

- no es un buen camino;
- asegúrense de no estar en esa ruta después de oscurecer;
- hay bandas de ladrones que la frecuentan.

Como habrían hecho cualquier otro devoto presidente de misión y esposa, Emily y yo seguimos adelante. Después de haber andado un tiempo, llegamos a un lugar del camino de tierra que parecía una pendiente abrupta que se abría frente a nosotros. Emily bromeó diciéndome que debíamos sacar la cámara para tomar fotos al llegar al borde.

Varios años antes, como joven misionero en Guatemala, había aprendido que una rama en medio del camino significaba, “tenga cuidado”; podía incluso significar “pare”. Yo había visto una rama, pero no presté atención a lo que podía significar.

Unos minutos después, nos encontramos colgando de una saliente de 6 metros de profundidad donde el agua había arrasado el puente. Yo logré salir del auto, pero Emily no pudo abrir la puerta de su





Luego, lo que para nosotros fue una milagrosa bendición, sacaron del camión la única cadena que he visto en mis tres años de servicio en Guatemala. Antes de irse, cortaron un árbol y lo arrastraron para que atravesara el camino; supongo que querían asegurarse de que el próximo norteamericano que se acercara por allí no cometiera el mismo error.

### **Presten atención a las impresiones y a las advertencias**

Les he contado este relato para dar énfasis al hecho de que debemos prestar atención a las advertencias, las impresiones y la dirección de la voz del Señor, no importa lo fuerte o suave que sea. Esa voz nos llega de muchas maneras: por las Escrituras, los mandamientos, la voz suave del Espíritu Santo, las palabras de los profetas vivientes y los consejos de padres, líderes de la Iglesia y buenos amigos. ¿Estamos atentos para escuchar esas impresiones y advertencias y les hacemos caso? ¿Por qué es tan importante hacerlo?

En Proverbios leemos lo siguiente: “Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

“No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal” (Proverbios 3:5–7).

Debemos confiar en el Señor con todo nuestro corazón. Debemos comprender que nuestro conocimiento se queda corto en cuanto a lo que es mejor para nosotros y para los demás. Si confiamos en Él, recibiremos una maravillosa promesa de Su parte: Él dirigirá nuestro camino.

En nuestra familia tenemos una expresión que ha llegado a ser parte importante de nuestra misión;



el presidente Russell M. Nelson ha estado enseñando ese concepto desde hace tiempo con estas palabras: “La obediencia trae éxito; la obediencia exacta trae milagros”<sup>1</sup>.

La versión de nuestra familia y de nuestra misión es: “La obediencia trae bendiciones, pero la obediencia exacta trae milagros”.

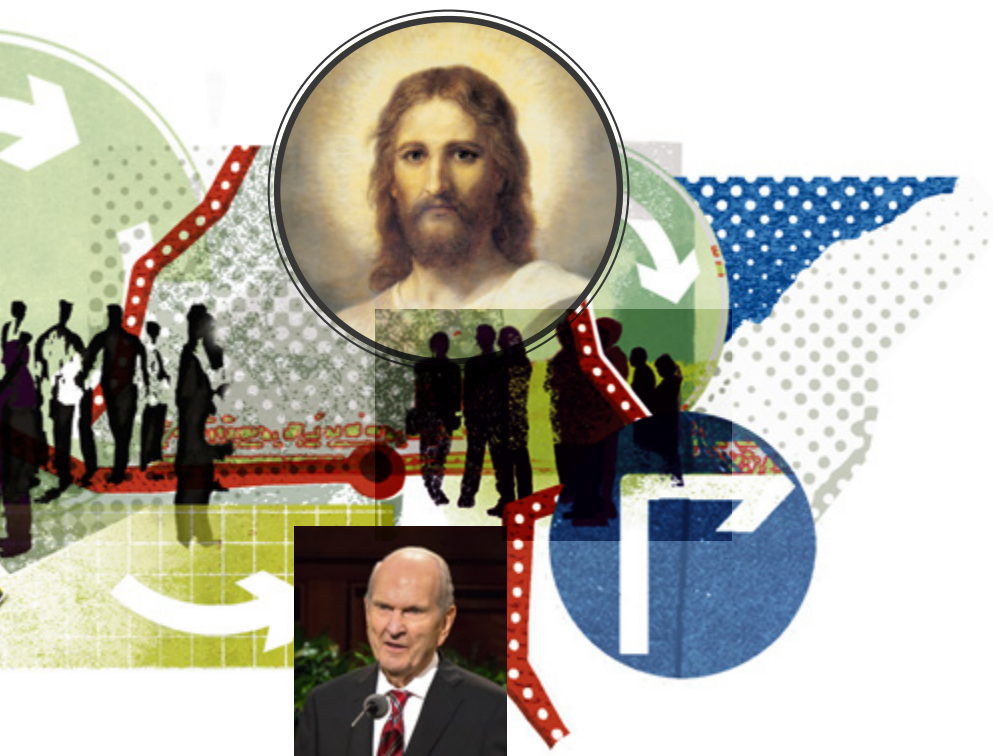
No entiendo completamente lo que quiere decir “obediencia exacta” pero esto es lo que he llegado a comprender: No significa que seamos perfectamente obedientes en todo ahora mismo, aunque sí podemos ser perfectos en obedecer muchos de los mandamientos del Señor. Por consiguiente, el arrepentimiento debe ser una parte esencial de la obediencia exacta. La obediencia exacta exige un compromiso total con todas las advertencias e impresiones y mandamientos que nuestro Padre Celestial nos da.

Habrà veces en que no entendamos por qué nos pide Él ciertas cosas; esas

ocasiones pueden resultar en algunos de los momentos más difíciles para ser exactamente obedientes. Recuerden cuando se le preguntó a Adán, uno de los más grandes hombres, por qué ofrecía sacrificios: “Y después de muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán y le dijo: ¿Por qué ofreces sacrificios al Señor? Y Adán le contestó: No sé, sino que el Señor me lo mandó” (Moisés 5:6).

### **Sigan a los profetas**

Emily ha sido un magnífico ejemplo de la obediencia exacta aun sin entender el porqué. Durante la conferencia general de octubre del 2000 escuchó el siguiente consejo del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008): “... nos oponemos a los tatuajes y también a las perforaciones del cuerpo que no sean para fines médicos”. No obstante, no hemos adoptado ninguna postura con respecto a las perforaciones mínimas que se hacen



las mujeres en las orejas para usar un par de aretes...’ un par”<sup>2</sup>.

Cuando mi esposa llegó a casa, le explicó a nuestra segunda hija la importancia de seguir a los profetas sea en lo que sea; y mientras hablaba, también obedeció quitándose por última vez el segundo par de aretes que llevaba. Creo que todavía ella no sabe el porqué, pero sé que eso no le importa.

Tal vez nos parezca insignificante a algunos de nosotros porque se trata de algo de poca importancia, es verdad. Sin embargo, no recuerdo que el Salvador haya dicho: “Si me amáis, guardad mis mandamientos que parezcan importantes” (véase Juan 14:15).

Mis queridos hermanos y hermanas, una clara voz de advertencia a la que siempre debemos prestar atención proviene de los apóstoles y profetas elegidos por el Señor; quizás no sea popular según las normas del mundo, como aquello de poca

importancia que pidió el presidente Hinckley, pero ustedes pueden —y deben— confiar en todo lo que proviene del Padre Celestial. Tal vez se trate de una pequeña rama o quizás sea un árbol entero que esté atravesado en el camino. Los exhorto a que lean o escuchen la conferencia general con esta idea en la mente: ¿Qué ramitas o árboles ha puesto el Señor en mi camino?

### Confíen en el Señor

Algunos tal vez estén pensando: “Ah, sí, todo eso está muy bien, pero ¿qué se hace si uno busca impresiones, consejos del Señor, advertencias y guía, y no parece recibir ninguna respuesta?”.

Es posible que tengan esa preocupación con respecto a decisiones importantes que deben tomar; recuerden la promesa de que si confían en el Señor con todo su corazón, Él los guiará en su camino.

En todos los asuntos importantes de nuestra vida deseamos recibir dirección clara, y eso puede ser algo difícil de lograr. Pero he llegado a comprender que si me arrepiento y obedezco con exactitud, siguiendo a mis líderes y tomando otras decisiones buenas —en otras palabras, si soy digno—, el Padre Celestial no me dejará cometer errores graves sin advertirme en forma apropiada. Y tampoco los dejará a ustedes.

Mis jóvenes amigos, el Padre Celestial está cerca para evitar que cometamos errores graves si buscamos Sus advertencias, impresiones y revelaciones de todas las fuentes disponibles... y si les prestamos atención y actuamos de acuerdo con ellas. Tenemos el derecho de que el Espíritu Santo esté con nosotros siempre, especialmente en los momentos cruciales de nuestra vida.

Es mi esperanza y deseo que tengan éxito en reconocer las ramas y los árboles de advertencia que el Padre Celestial ponga en su camino.

Testifico que, si prestamos atención a la voz del Señor al recibirla de sus diversas fuentes y si nos esforzamos por ser obedientes con exactitud, podremos disfrutar de una vida cuya conclusión sea: “Y vivieron felices para siempre”. Eso solo puede suceder si vivimos la doctrina de Cristo y si hacemos y guardamos los convenios sagrados. ■

*Tomado del discurso “Heeding the Voice of the Lord”, pronunciado en el devocional de la Universidad Brigham Young-Idaho, el 17 de octubre de 2017.*

### NOTAS

1. Russell M. Nelson, citado por R. Scott Lloyd, en “Elder Nelson Delivers Spiritual Thanksgiving Feast to MTCs”, sección de Church News en LDS.org, 4 de diciembre de 2013, news.lds.org.
2. Gordon B. Hinckley, “Y se multiplicará la paz de tus hijos”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 68.

# SED UNO

De un discurso pronunciado el 1 de junio de 2018, en “Sed uno”, la celebración del 40 aniversario de la revelación de 1978 sobre el sacerdocio.



Por el presidente  
**Dallin H. Oaks**  
Primer Consejero de la  
Primera Presidencia

## UN MOTIVO DE CELEBRACIÓN

**PARA LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS** que eran adultos en ese momento, la revelación de 1978 sobre el sacerdocio fue un acontecimiento que quedó grabado en la memoria.

I.  
La noticia me llegó por un teléfono que rara vez sonaba. Mis dos hijos y yo estábamos trabajando en el patio de una casa de verano que construimos en la montaña como un lugar de descanso de mis pesadas responsabilidades como presidente de la Universidad Brigham Young. El que llamaba era el élder Boyd K. Packer. Me contó acerca de la revelación sobre el sacerdocio, que se acababa de anunciar. Intercambiamos expresiones de alegría y regresé a mi trabajo. Me senté en la pila de tierra que habíamos estado moviendo y les dije a mis hijos que se acercaran. Al decirles que todos los varones dignos de la Iglesia ahora podrían ser ordenados al sacerdocio, lloré de gozo.

¿Por qué la revelación sobre el sacerdocio fue una ocasión de tanto gozo? Cuando era joven yo estudiaba y trabajaba en el área legal y viví en las regiones del Medio Oeste y del Este de Estados Unidos durante diecisiete años. Había observado y compartido el dolor y la frustración que experimentaban quienes sufrían esas restricciones y quienes las observaban, criticaban y buscaban explicaciones. Estudié las razones que se daban en aquel entonces y no podía sentir la confirmación de la verdad de ninguna de ellas. En mi estudio acompañado de la oración, aprendí que, por lo general, el Señor rara vez da razones por los mandamientos y las instrucciones que da a Sus siervos. Decidí ser leal a nuestros líderes proféticos y orar —como se prometió desde el comienzo de esas restricciones— para que llegara el día en que todos disfrutaran de las bendiciones del sacerdocio y del templo. Ahora, el 8 de junio de 1978, ese día había llegado, y lloré de alegría.





## II.

Cuando consideramos lo que ha ocurrido y está ocurriendo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y en la vida de sus miembros desde 1978, todos tenemos razones para celebrar.

Como institución, la Iglesia reaccionó rápido a la revelación sobre el sacerdocio. De inmediato hubo ordenaciones y se dieron recomendaciones

para el templo. Las razones dadas para explicar las restricciones previas a los miembros de ascendencia africana —incluso las que expresaron antes líderes venerados de la Iglesia— se desautorizaron rápida y públicamente. El Señor había hablado mediante Su profeta, y Su Iglesia obedeció.

Por el contrario, los cambios en los corazones y en las prácticas de los miembros individuales no se

produjeron repentina ni universalmente. Algunos aceptaron los efectos de la revelación de inmediato y con dignidad, algunos los aceptaron gradualmente, pero otros, en sus vidas personales, continuaron con las actitudes de racismo que han sido dolorosas para tantas personas en todo el mundo, incluidos los últimos 40 años. Otros han querido mirar atrás, concentrar la atención en reexaminar el pasado, e incluso buscar razones para las restricciones ahora anticuadas. Sin embargo la mayoría en la Iglesia, incluso los líderes de alta responsabilidad, se han concentrado en las oportunidades del futuro en lugar de las desilusiones del pasado. Ellos han confiado en la sabiduría y el tiempo del Señor y han aceptado las instrucciones de Su profeta. Al hacerlo, nos hemos dado cuenta del significado eterno de Su enseñanza profética de que “ante su vista un ser es tan precioso como el otro” (Jacob 2:21). Al hacerlo, hemos recibido un nuevo ímpetu para cumplir el mandato del Señor Jesucristo de que debemos enseñar el Evangelio eterno a todos—a “todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos” (D. y C. 42:58).

## III.

El preocuparnos por lo que no ha sido revelado o por las explicaciones pasadas de aquellos que dirigían con un entendimiento limitado solo puede resultar en especulación y frustración. A todos los que tienen tales preocupaciones, extendemos nuestro amor y esta invitación especial. Esperemos todos con anhelo en la unidad de



**“Y ANTE SU VISTA UN SER  
ES TAN PRECIOSO COMO  
EL OTRO”.**



“INVITAMOS  
A TODAS LAS  
PERSONAS...  
A TRABAJAR  
CON GRAN  
CIVISMO PARA  
ERRADICAR  
PREJUICIOS DE  
TODO TIPO”.

nuestra fe y confiemos en la promesa del Señor de que “él invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres” (2 Nefi 26:33).

Al mirar hacia el futuro, uno de los efectos más importantes de la revelación sobre el sacerdocio es su llamado divino a abandonar actitudes de prejuicio contra cualquier grupo de los hijos de Dios. El racismo es probablemente la fuente más común de prejuicio de hoy, y se nos llama a arrepentirnos de eso; pero a lo largo de la historia, muchos grupos de los hijos de Dios son o han sido perseguidos o desfavorecidos por prejuicios, como los que se basan en el origen étnico, la cultura, la nacionalidad, la educación o las circunstancias económicas.

Como siervos de Dios que tenemos el conocimiento y las responsabilidades de Su gran Plan de Salvación, debemos apresurarnos a preparar nuestras actitudes y acciones—institucional y personalmente— para abandonar todos los prejuicios personales. Como el presidente Russell M. Nelson dijo

después de nuestra reunión reciente con oficiales de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color: “Juntos invitamos a todas las personas, organizaciones y gobiernos a trabajar con gran civismo para erradicar prejuicios de todo tipo”<sup>1</sup>.

Incluso al unirnos para abandonar todas las actitudes y prácticas de prejuicio, debemos recordar que no es prejuicio que la Iglesia insista en ciertas reglas que fomentan los requisitos del Señor de ser dignos de entrar al templo. El Señor ha declarado que la obediencia a los convenios y mandamientos es un requisito esencial para disfrutar de las bendiciones sagradas. Cualquier intento de borrar los requisitos divinos para la vida eterna y las familias eternas sería como tratar de establecer el plan de Satanás de que “todos serían salvos”. Nosotros los mortales ya rechazamos el plan de Satanás en nuestra vida preterrenal. Escogimos el plan de nuestro Padre Celestial, que brinda la libertad de elegir y guardar convenios y mandamientos eternos que se aplican a todos por igual. La igualdad de Dios no es igualdad de resultados para

todos, sino igualdad de oportunidad para todos.

#### IV.

Nuestra determinación en este programa es celebrar el aniversario número 40 de la revelación del sacerdocio mirando hacia adelante. Al hacerlo, expresamos aprecio especial por los maravillosos miembros de ascendencia africana, en especial por nuestros miembros afroamericanos que han persistido con fe y fidelidad a través del período de transición difícil para

disipar los prejuicios. Ahora nos unimos a concentrar nuestra atención en los gloriosos efectos posteriores a 1978 de esa revelación en bendecir a los hijos de Dios en todo el mundo. Como nuestros líderes proféticos declararon en aquel momento:

“El Señor ahora ha dado a conocer su voluntad para la bendición de todos sus hijos, por toda la tierra, que presten atención a la voz de sus siervos autorizados y se preparen para recibir toda bendición del evangelio”.<sup>2</sup>

Ahora se están construyendo templos en muchas naciones para la bendición de los hijos de Dios en ambos lados del velo. En la tierra y en el cielo, nos regocijamos juntos. Esto es parte de nuestra preparación para la segunda venida de Aquel que declaró mediante un profeta del Libro de Mormón que “a nadie manda él que no participe de su salvación” (2 Nefi 26:24) y que declaró mediante un profeta moderno que “si no sois uno, no sois míos” (D. y C. 38:27). ■

#### NOTAS

1. “First Presidency and NAACP Leaders Call for Greater Civility, Racial Harmony”, 17 de mayo de 2018, [mormonnewsroom.org](http://mormonnewsroom.org).
2. Declaración Oficial—2.



---

**“DEBEMOS APRESURARNOS A... ABANDONAR TODOS LOS PREJUICIOS PERSONALES”.**

---

# EDIFICAR PUENTES

Por el presidente Russell M. Nelson

**HACE MUCHOS SIGLOS**, un riguroso intérprete de la ley le preguntó al Señor:

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?

“Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

“De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”<sup>1</sup>.

De nuevo en 1831, se reveló esta instrucción al profeta José Smith, cuando el Señor le dijo: “... y estime cada hombre a su hermano como a sí mismo, y ponga en práctica la virtud y la santidad delante de mí”.

Luego, haciendo énfasis, dijo: “Y de nuevo os digo, estime cada hombre a su hermano como a sí mismo”<sup>2</sup>.

En el meridiano de los tiempos, y una vez más en los últimos días, el Señor ha hecho hincapié en Su doctrina esencial de igual oportunidad para Sus hijos. Y el presidente Oaks nos ha recordado esta enseñanza del Libro de Mormón: “[El Señor] a nadie de los que a él [van] desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres... todos son iguales ante Dios”<sup>3</sup>.

En todo continente y a través de las islas del mar, las personas fieles se están reuniendo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las diferencias culturales, de idioma, de sexo, de raza y de nacionalidad se vuelven insignificantes a medida que los fieles entran en el camino del convenio y van a nuestro amado Redentor.

En última instancia, nos damos cuenta de que solo al comprender la verdadera Paternidad de Dios podemos lograr una plena valoración de la genuina hermandad del hombre y la auténtica hermandad de la mujer. Ese entendimiento nos inspira con un deseo vehemente de edificar puentes de cooperación en vez de muros de segregación.

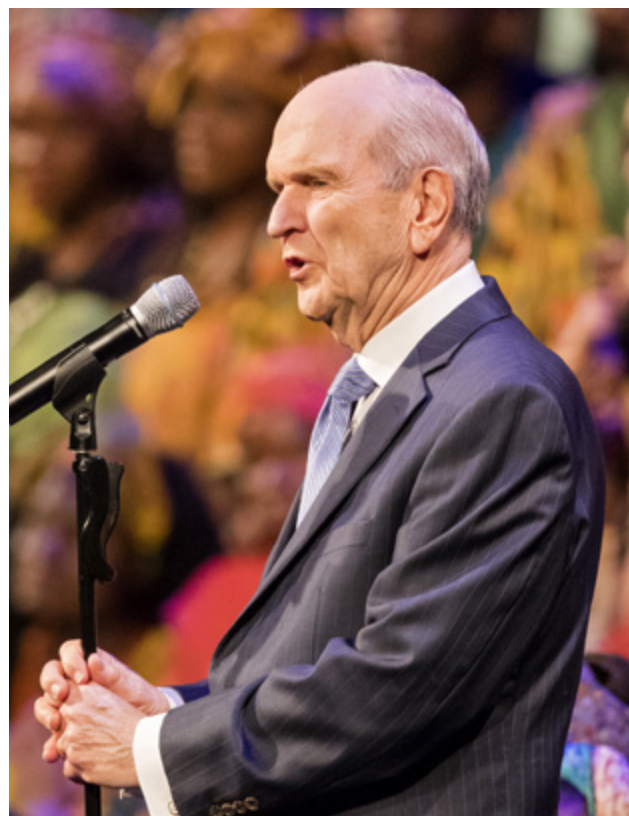
Es mi oración y bendición que dejo sobre todos los que están escuchando que podamos superar toda carga de prejuicio y caminar rectamente con Dios —y los unos con los otros— en perfecta paz y armonía. ■

## NOTAS

1. Mateo 22:36–40.

2. Doctrina y Convenios 38:24–25.

3. 2 Nefi 26:33.



“SEAN NEGROS O  
BLANCOS, ESCLAVOS  
O LIBRES, VARONES O  
MUJERES... TODOS SON  
IGUALES ANTE DIOS”.



# MINISTRAR

## COMO LO HIZO EL SALVADOR

*A medida que haces tu mejor esfuerzo para ayudar a los demás, el Salvador te abrirá los ojos para ver con amor y compasión.*

Por Eric B. Murdock

Revistas de la Iglesia

Todos hemos visto a un amigo que ha tenido un día difícil o alguien que está solo o que es ridiculizado en la escuela. Quizás hayas escuchado de alguien en tu barrio o rama que esté pasando por un serio desafío. En ocasiones como estas, ¿qué puedes hacer?

A veces es difícil saber cómo puedes ayudar. Parecería mucho más fácil esperar a que otro actúe, pero hay mucho que *tú* puedes hacer, aun si solo es para demostrar que te interesas por aquellos a tu alrededor. Las oportunidades están a nuestro alrededor, y cuando demuestras amor, preocupación e interés por los demás, estás *ministrando*.

### Un ministerio personal

*Ministrar.* Es probable que últimamente hayas escuchado mucho esta palabra en la Iglesia. En el pasado, normalmente hablábamos del ministerio del Salvador o de los profetas y apóstoles pero ¿te has preguntado

alguna vez si *tú* tienes un ministerio personal?

Ministrar significa amar y preocuparse por los demás, y hacer las cosas que el Salvador haría si viviera hoy entre nosotros. Ministrar es una manera de ayudar a otras personas a sentir el amor del Padre Celestial y satisfacer sus necesidades espirituales y temporales.

Jesús “no vino para ser servido, sino para servir” (Mateo 20:28). Él ministró mientras “anduvo haciendo

*Ministrar  
significa amar y cuidar  
a los demás.*

bienes” (Hechos 10:38). Como Sus discípulos, se nos ha pedido seguir Su ejemplo. ¡Sí *tenemos* un ministerio personal!

Pero no tienes que organizar un gran proyecto de servicio para

ministrar. El presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Algunas oportunidades de servicio son formales, como en nuestra familia, nuestros llamamientos de la Iglesia y nuestra participación en organizaciones de servicio comunitario...

“[Pero] muchas oportunidades de prestar servicio son informales —sin una asignación— y se presentan cuando tendemos la mano a otras personas que conocemos en el trayecto de la vida”<sup>1</sup>.

A menudo, ministrar como Cristo ocurre en actos pequeños y sinceros que haces cada día.

### Uno por uno

Cuando el Salvador se apareció a los nefitas, les pidió que fueran y tocaran las marcas en Su costado y en Sus manos y en Sus pies. “Y esto hicieron, yendo *uno por uno* hasta que *todos* hubieron llegado” (3 Nefi 11:15; cursiva agregada).

Luego les invitó a traer a todos los enfermos, lastimados o “afligidos de manera alguna... y los sanaba *a todos según se los llevaban*” (3 Nefi 17:7, 9; cursiva agregada). Después, Él “tomó a sus niños pequeños, *uno por uno*, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos” (3 Nefi 17:21; cursiva agregada).



**El amor**  
que Jesús demuestra  
a cada persona es sobre  
lo que trata la ministración.

Este no era un grupo pequeño de personas. Las Escrituras nos dicen que había aproximadamente 2.500 personas presentes (véase 3 Nefi 17:25). Pero el Salvador *aun así* tomó el tiempo para sanar, consolar, alentar y demostrar amor a cada uno.

El élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles ha enseñado: “Aquí hay un mensaje personal muy profundo y tierno. Jesucristo nos ministra y nos ama a todos, uno por uno”<sup>2</sup>. El amor que Jesús demuestra a cada persona es sobre lo que trata la ministración.

### Ojos para ver

El Salvador ayudó a aquellos a Su alrededor. Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, ha dicho que Él “sonrió, habló, caminó, escuchó, dedicó tiempo, animó, enseñó, alimentó y perdonó a los demás. Dio servicio a familiares y amigos, vecinos y extraños por igual, e invitó a conocidos y seres queridos a disfrutar de las abundantes bendiciones de Su evangelio”<sup>3</sup>.

Jesucristo tenía ojos para ver las necesidades de todos a Su alrededor y ¡Él atendió a todos! Nosotros también podemos seguir Su ejemplo y atender a aquellos que necesitan nuestra ayuda.

Pero el Salvador es perfecto. ¿Cómo podemos reconocer las necesidades de los demás y ministrar como Él lo hace? El presidente Ballard ha dicho: “Cada mañana, en sus oraciones, pidan al Padre Celestial que los guíe a reconocer una oportunidad para servir a uno

de Sus preciados hijos. Luego, vayan durante el día con el corazón lleno de fe y amor, buscando a quien ayudar... Si lo hacen, aumentará su sensibilidad espiritual y descubrirán oportunidades de servicio que nunca antes pensaron que eran posibles”<sup>4</sup>.

### Actúa de acuerdo con las impresiones

Imagina esta situación: Ves a tu amiga en la escuela y parece estar un poco deprimida. Sientes que debes hacer algo por ella, pero te preocupa molestarla o avergonzarla a ella o a ti misma. Luego empiezas a preocuparte si era una impresión espiritual o solo tú.

A veces es difícil saber si has recibido una impresión espiritual para ministrar o si es un pensamiento propio, pero Mormón nos enseña cómo reconocer las impresiones espirituales: “Lo que es de Dios invita e induce a



hacer lo bueno continuamente; de manera que todo aquello que invita e induce a hacer lo bueno, y a amar a Dios y a servirle, es inspirado por Dios” (Moroni 7:13).

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) dijo: “Si somos observadores y nos mantenemos informados, y si actuamos de acuerdo con la inspiración que recibimos, podemos hacer mucho bien”<sup>5</sup>.

### Ministrar es para todos

Durante la Conferencia General de abril de 2018, el presidente Russell M. Nelson anunció: “El Señor ha hecho importantes ajustes en la forma en que nos cuidamos los unos a otros. Las hermanas y los hermanos —mayores y jóvenes— se prestarán servicio los unos a los otros de una manera nueva y más santa”<sup>6</sup>. Esto incluye oportunidades para servir en compañerismos ministrantes, pero ministrar no es algo que hacemos solamente los domingos o durante las actividades de la Mutual. No es

una responsabilidad que únicamente viene con ciertos llamamientos. Ministrar es para todos. Es para todo el tiempo.

*Si actuamos  
de acuerdo con las  
impresiones que recibimos,  
podemos hacer mucho bien.*

Cuando nos bautizamos, prometemos estar “dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras” y estar “dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosías 18:8–9). Ministrar a los demás es parte de lo que hemos prometido hacer.

Bonnie L. Oscarson, ex Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, dijo: “El Señor desea que miren a su alrededor, a sus compañeros, y luego ministren como Él lo haría”<sup>7</sup>. Al hacerlo, Él te abrirá los ojos para que veas

con amor y compasión cómo servir a los demás. Él no te dejará adivinar lo que debes hacer. Él te guiará para saber cómo puedes ministrarles mejor.

### Ministrar trae bendiciones

El presidente Nelson ha dicho: “Nosotros, como siervos [del Señor], hemos de ministrar a la persona en particular, tal como Él lo hizo”<sup>8</sup>. Esto no solamente bendice a los demás sino también nos bendice a nosotros.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles dijo: “Al extender nuestras manos y nuestro corazón hacia los demás con amor cristiano, nos sucede algo maravilloso. Nuestro propio espíritu llega a ser sanado y se vuelve más refinado y fuerte. Somos más felices, más pacíficos y más receptivos a los susurros del Santo Espíritu”<sup>9</sup>.

Jesucristo ha mostrado el camino para una vida más plena y satisfactoria. Ministrar como Él lo hace brindará felicidad verdadera y una sensación de paz y gozo en tu vida. ■

### NOTAS

1. M. Russell Ballard, “Los preciosos dones de Dios”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 10.
2. Ronald A. Rasband, “Uno por uno”, *Liahona*, noviembre de 2000, pág. 29.
3. Jean B. Bingham, “Ministrar como lo hace el Salvador”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 104.
4. M. Russell Ballard, “Estar anhelosamente consagrados”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 31.
5. Thomas S. Monson, “Tres metas para guiarte”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 121.
6. Russell M. Nelson, “Trabajemos hoy en la obra”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 118.
7. Bonnie L. Oscarson, “Las necesidades ante nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 26.
8. Russell M. Nelson, “Ministrar con el poder y la autoridad de Dios”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 69.
9. Dieter F. Uchtdorf, “Ustedes son Mis manos”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 75.





**Siete**  
MANERAS DE  
**SENTIR**  
EL  
**espíritu**  
DE LA NAVIDAD

LAS DECORACIONES Y LAS FESTIVIDADES SON DIVERTIDAS,  
PERO LA CLAVE PARA TENER EL ESPÍRITU DE LA NAVIDAD  
ES LA FELIZ MINISTRACIÓN.

Por Charlotte Larcabal  
Revistas de la Iglesia



“**S**implemente no parece que sea Navidad”.  
 ¿Alguna vez has pensado algo similar? Quizás lo sientes así ahora: No importa el volumen de las canciones navideñas que escuchas o la cantidad de galletas de Navidad que consumes, simplemente no sientes el espíritu de la Navidad.

Si esto te suena familiar, o si solamente quieres sentir un poco más el espíritu de la Navidad este año, ¡sigue leyendo!

El presidente David O. McKay (1873–1970) lo hizo bastante sencillo: “El espíritu de la Navidad es el espíritu de Cristo que ilumina nuestro corazón con amor fraternal y amistad, y que nos inspira a rendir actos bondadosos de servicio”<sup>1</sup>. Bonnie L. Oscarson, ex Presidenta General de las Mujeres Jóvenes lo afirma: “La manera de aumentar el espíritu de Navidad es tender la mano generosamente a los que nos rodean y dar de nosotros mismos”<sup>2</sup>.

Decorar árboles y dar regalos son algunas formas de celebrar la Navidad pero la clave para sentir el espíritu de Navidad es ministrar a los demás. (Echa un vistazo al artículo anterior, “Ministrar como lo hizo el Salvador”, para aprender más acerca de ministrar).

¡Buenas noticias! Hay muchas maneras maravillosas de ministrar a los demás durante la Navidad. Pon en práctica algunas de las siguientes ideas y pronto sentirás la calidez del Espíritu y te sentirás más cerca del Salvador: ¡el verdadero espíritu de la Navidad!

### 1. Visita a las personas solas.

Piensa en la gente que conoces, que no tiene familiares ni amigos con quien pasar las fiestas navideñas. Considera visitar a un anciano o alguien que se acaba de mudar a tu vecindario. Tender la mano a una persona sola puede ser poderoso. Tal como enseñó el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, Cristo “ministró al ‘individuo’”, al ayudar a las personas una por una<sup>3</sup>. Nosotros podemos hacer lo mismo.

### 2. Ve a cantar villancicos.

¿Sabías que a nuestro profeta le encantan los villancicos navideños? Ya sea cantando a toda voz “las caprichosas cancioncitas sobre Santa Claus” o entonando con reverencia tus himnos favoritos acerca del Salvador, el presidente Russell M. Nelson cree que compartir la música con los demás es una manera maravillosa para “sentir el verdadero espíritu de la Navidad”<sup>4</sup>.





### 3. Mira a tu alrededor antes de mirar tu teléfono.

No tienes que guardar tu teléfono en el bolsillo todo el día, pero estar presente y centrarte en las personas a tu alrededor es una buena manera de sentir el espíritu de la Navidad nuevamente.

La hermana Oscarson dijo: “En lugar de tomar sus teléfonos para ver lo que están haciendo sus amigos, deténganse, miren a su alrededor y pregúntense: ‘¿Quién me necesita hoy. Ustedes pueden ser la clave para tender una mano e influir en la vida de un compañero o dar aliento a un amigo que esté teniendo dificultades en silencio’”<sup>5</sup>.

### 4. Haz quehaceres adicionales.

¿Es posible que limpiar la casa, ofrecerte a cuidar niños o hacer quehaceres adicionales realmente te ayude a sentir el espíritu de la Navidad? ¡Claro que sí! Si lo haces con la actitud correcta. Mientras estás limpiando u ordenando, piensa en la persona a la que sirves. ¡Piensa en cuánto les encantará a tu familia y amigos el regalo de tu ardua labor!



### 5. ¡Obsequia algunos dulces de Navidad!

Hablando de las galletas de Navidad que comiste antes, ¿por qué no haces otra tanda de tus dulces navideños favoritos? Probablemente debas probar unos pocos (o más), pero la clave para sentir el espíritu de la Navidad es obsequiarlos.



## 6. Comparte un video de Navidad.

Comparte un mensaje de Navidad en las redes sociales. Mira los mensajes mormones de Navidad para encontrar algunas ideas. Es posible que ilumines el día de alguien simplemente por compartir el video navideño de la Iglesia en Mormon.org. Puedes enviarlo a un amigo o compartirlo en tu propia página.

## 7. Sé ingenioso.

¿Cuánto servicio en secreto puedes prestar sin que te descubran? Podrías dejar comestibles o regalos en la puerta de alguien, colocar una nota amable en el bolsillo de un abrigo, limpiar nieve o rastrillar hojas; simplemente ¡asegúrate de que nadie sepa que tú lo hiciste! Recuerda: para que sea tu limosna en secreto (véase Mateo 6:4).



## Ministrar en la Navidad

Las luces de Navidad y las festividades públicas pueden traer admiración y diversión a tus fiestas pero para sentir el verdadero espíritu navideño, la feliz ministración es la clave.

“Para honrar verdaderamente la venida [del Señor] al mundo, debemos hacer lo que Él hizo y extender nuestra compasión y misericordia a nuestros semejantes”, dijo el élder

Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Eso lo podemos hacer cada día, mediante la palabra y los hechos. Que esto se convierta en nuestra tradición navideña, no importa dónde estemos: que seamos un poco más amables, más indulgentes, menos críticos, más agradecidos y más generosos al compartir nuestra abundancia con los necesitados”<sup>6</sup>. ■

## NOTAS

1. David O. McKay, *Gospel Ideals*, 1953, pág. 551.
2. Bonnie L. Oscarson, “La Navidad es el amor semejante al de Cristo” (Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, 7 de diciembre de 2014), [broadcasts.lds.org](http://broadcasts.lds.org).
3. Página de Facebook de David A. Bednar, video publicado el 22 de enero de 2017, [facebook.com/lds.david.a.bednar/videos](https://www.facebook.com/lds.david.a.bednar/videos).
4. Russell M. Nelson, en “Christmas Memories from Prophets and Apostles”, *New Era*, diciembre de 2015, pág. 10.
5. Bonnie L. Oscarson, “Las necesidades ante nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 27.
6. Dieter F. Uchtdorf, “Esparce tus migajas” (Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, 3 de diciembre de 2017), [broadcasts.lds.org](http://broadcasts.lds.org).

# AGREGAR DONES DEL ESPÍRITU A TU LISTA DE NAVIDAD

Por David Dickson  
Revistas de la Iglesia



**S**iempre he hecho un delicioso sándwich de queso fundido. Entre ese plato exquisito y unas cuantas recetas más, me mantuve vivo y funcionando a lo largo de mi misión y bien entrado a la edad adulta. Entonces me casé y tuvimos hijos, todos con diferentes gustos. ¡Necesitaba ampliar más mi menú!

Sin embargo, en las noches cuando me tocaba cocinar, preparar un nuevo plato era un desafío. Para empezar, normalmente disponía de poco tiempo

en la noche. A pesar de que quería cocinar una variedad de comidas, siempre surgía algún problema. No podía encontrar los ingredientes suficientemente rápido o nos faltaban algunos. La mayoría de las veces cambiaba la cena que había planeado y hacía algo rápido y fácil.

Aun así, quería mejorar en ese aspecto. Decidí hacer algo que no había hecho antes. Oré para pedir un don espiritual determinado.

## Un don, muchos usos

Específicamente, oré por el don de la organización. ¡Sí, organización! Ya teníamos un gabinete para las especias. Además, teníamos cajones para los utensilios de la cocina. No obstante, me parecía pasar más tiempo buscando materiales que cocinando.

Al orar regularmente por este don, comencé a recibir ideas específicas. Un especiero para colgar en la pared organizaría las especias y las mantendría a mano. Una barra magnética para la cocina (también colgada en la pared) podría almacenar los cuchillos y otros utensilios metálicos de la cocina. Estas ideas y otras, una vez establecidas, marcaron una gran diferencia en mis esfuerzos culinarios. ¿Necesitas tomillo? ¿Sal de ajo? ¿Ajo en *polvo*? ¡Yo me encargo!

Entonces sucedió algo interesante. Siguieron viniendo a mi mente muchas pequeñas ideas sobre maneras sencillas de organizar mejor otras áreas de mi vida. Por ejemplo, mi torre casera de tres niveles para la ropa sucia no llevará a mi familia a la tierra prometida, pero incluso Nefi hubiera apreciado la manera en que la construí, siguiendo las impresiones que me llegaron gradualmente.

El don espiritual de la organización ha mejorado mi vida y la vida de mi familia más de lo que me hubiera imaginado.

Todo porque lo pedí.

## Muchos dones, pocos los que piden

El apóstol Pablo enseñó a los corintios sobre algunos de los diferentes dones espirituales disponibles, tales como la fe o la sanación (véase 1 Corintios 12:5–11). Después les instruyó “procurar los mejores dones” (1 Corintios 12:31).

Se nos instruye poner atención a los dones espirituales que veamos en los demás y luego pedirle a Dios que nos

otorgue el mismo don. Nuestra esperanza al hacerlo debe ser para servir mejor a los demás y edificar el reino de Dios (véase D. y C. 46:26–29).

Hay muchos dones espirituales; muchos más de los que encontrarás en las Escrituras. La paciencia es un don espiritual, al igual que el optimismo, la valentía y ser un pacificador. El élder Larry R. Lawrence, de los Setenta enseñó: “A veces me imagino un almacén grande en el cielo, completamente lleno de dones espirituales disponibles para todos los santos que tienen fe para pedirlos. Lamentablemente, no hay muchos que los pidan, así que el almacén siempre los tiene en exceso”<sup>1</sup>.

El élder Lawrence describió a una amiga que decidió orar por el don de la caridad. Él relató la experiencia que ella tuvo: “Ella escribió: ‘durante varios meses he estado orando específicamente para tener mayor caridad... Gradualmente mi percepción por los demás ha cambiado... He comenzado a no solamente amar a las personas a mi alrededor, sino a disfrutarlos. Antes, mantuve mi distancia pero ahora estoy sinceramente interesada en cada persona’”<sup>2</sup>.

## Tus dones, listos y a la espera

¡Los dones espirituales tienen mucho más valor que los físicos! De hecho, son los *mejores* dones. En las Escrituras se nos manda: “buscad diligentemente los mejores dones” (D. y C. 46:8).

Sean cuales fueren los regalos que esperas abrir en Navidad, intenta imaginar algunos de los “mejores dones” que también te esperan. Ya están “envueltos” y listos para bendecirte a ti y a quienes te rodean.

Así que, ve y pide. ■

### NOTAS

1. Larry R. Lawrence, “¿Why Not Ask?” (Devocional en la Universidad Brigham Young–Idaho, 13 de junio de 2017), [byui.edu/devotionalsandspeeches](http://byui.edu/devotionalsandspeeches).
2. Larry R. Lawrence, “¿Why Not Ask?”

# “No me siento digno de que me ame el Salvador. ¿Cómo puedo superar este sentimiento y reconocer mi valor individual?”



*“El amor de Dios está allí ya sea que sientan que merezcan amor o no. Simplemente siempre está allí.”*

*“A medida que busquemos a nuestro Padre Celestial mediante la oración ferviente y sincera y el estudio serio y dedicado de las Escrituras, nuestros testimonios se fortalecerán y se arraigarán firmemente. Conoceremos el amor que Dios tiene por nosotros.”*

Presidente Thomas S. Monson, (1927-2018), “Nunca caminamos solos”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 124.



## Ora para sentir Su amor

Todos somos hijos e hijas de nuestro Padre Celestial. Su amor por nosotros es infinito. Si

alguna vez sentimos que no somos dignos de Su amor, debemos orar a Él. Ora para sentir Su amor. Ora para sentirte digno de Su amor por ti y para poder ver lo que Él ve en ti. En Su tiempo y a Su manera, Él siempre contesta nuestras oraciones con una afirmación de Su amor perfecto. Cada vez que me he sentido triste o sola, orar para sentir Su amor siempre me ha animado.

*Julia M., 16 años, Virginia, EE. UU.*



## Acércate al Salvador

Recientemente en una clase de preparación misional, tuvimos una conversación sobre cómo reconocer el amor

de Dios por nosotros. Hablamos de diferentes cosas que podríamos hacer para sentir mayor autoestima; algunas de estas cosas son servir a tu prójimo, orar por ayuda con las cosas que te importan, leer las Escrituras y ser un misionero. Todo esto debe acercarnos más a Jesucristo y ayudarnos a ver nuestro potencial de llegar a ser como Él.

*Santiago Z., 17 años, Arizona, EE. UU.*





## Guardar los mandamientos

A veces no me siento digno de que me ame el Salvador porque no soy totalmente obediente a los mandamientos del Señor. Puedo superar esos sentimientos al arrepentirme, a veces con la ayuda de mi obispo, que me enseña que el Señor ama a todos Sus hijos.

*Jacques D., 15 años, Abiyán, Costa de Marfil*

## El arrepentimiento es clave

Todos cometemos pecados y debido a ello, es posible que nos sintamos indignos del amor del Salvador. Sin embargo, Él dio Su vida por nosotros—Él se sacrificó por nosotros. Ese acto abnegado lo hizo por amor. Lo único que debemos hacer para sentirnos dignos de Su amor es usar el poder de Su expiación al arrepentirnos de nuestros pecados. El arrepentimiento es clave para reconocer nuestro propio valor y el amor del Salvador.

*Hermana Custan, 23 años, Misión Filipinas Cebú*

## Ama a los demás

Una forma de reconocer nuestro propio valor es reconocer el valor de las personas a nuestro alrededor. Centrarse en los demás nos ayuda a sentirnos bien con nosotros mismos porque edificamos a otros. ¡Beneficia a todos! Cuando tuve dificultad con mi autoestima, decidí servir a alguien que necesitaba ayuda. Cada día por un mes elogí a un amigo que estaba pasando un mal momento. Centrarme en los demás me ayudó a sentirme digna y necesaria. Cuando nos esforzamos por amar a los demás tal como son es más fácil ver cuánto nos ama Dios. Ayudar a otros a sentirse dignos de amor nos ayuda a nosotros mismos a sentirnos dignos de amor.

*Jayme W., 15 años, Minnesota, EE. UU.*

*Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.*

# Me he arrepentido, pero todavía siento mucha culpa. ¿Cómo puedo hallar paz?

Por causa de la infinita expiación de Jesucristo, tu culpa puede ser expurgada si te arrepientes totalmente. Sin embargo, a veces las personas todavía sienten momentos de culpa por el recuerdo de sus pecados a pesar de haberse arrepentido.

La culpa, o la “tristeza que es según Dios” (2 Corintios 7:10), puede resultar útil. Puede centrar nuestros pensamientos en Jesucristo y guiarnos hacia el verdadero arrepentimiento y al cambio. La vergüenza, por otra parte, centra nuestros pensamientos solamente en nosotros mismos y entorpece nuestro progreso.

El Libro de Mormón nos brinda buenos ejemplos en cuanto a la manera de arrepentirnos y después gozar de paz en Jesucristo.

- Pensar en los pecados anteriores le hizo a Ammón alabar al Señor y Su misericordia, trayéndole gozo en vez de sufrimiento (véase Alma 26:17-20)<sup>1</sup>.
- Después de que Alma “[concentró su] mente en [el] pensamiento” de Jesucristo y Su expiación, “dejó de [atormentarlo] el recuerdo de [sus] pecados” (Alma 36:17-19). Aunque el recuerdo estaba allí, ya no se sentía torturado por ello<sup>2</sup>.

## NOTAS

1. Véase Richard G. Scott, “Paz de conciencia y paz mental”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 18.
2. Véase Dieter F. Uchtdorf, “El punto de retorno seguro”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 101.

## ¿Y tú qué piensas?

## ¿Cómo decido servir en una misión?

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del lunes 15 de enero de 2019 a [liahona.lds.org](mailto:liahona.lds.org) (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

El  
NACIMIENTO  
DEL SALVADOR

es el don que

HACE  
POSIBLE

que el Padre nos dé "paz en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero" [D. y C. 59:23].

Presidente Henry B. Eyring,  
Segundo Consejero de la Primera Presidencia,  
"Dones de paz" (Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, 4 de diciembre de 2016).





# ALÍSTENSE EN EL **BATALLÓN DE JÓVENES DEL SEÑOR** PARA AYUDAR A RECOGER A ISRAEL

Los invito a prepararse al hacer... **CINCO COSAS** que los cambiarán a ustedes y les ayudarán a cambiar al mundo.



**1.** LLEVAR A CABO UN AYUNO DE SIETE DÍAS DE LAS **REDES SOCIALES.**

**2.**

HACER UN **SACRIFICIO SEMANAL DE TIEMPO PARA EL SEÑOR.**



**3.** MANTENERSE EN EL **CAMINO DE LOS CONVENIOS.**

**4.**

**ORAR DIARIAMENTE** PARA QUE TODOS PUEDAN RECIBIR LAS BENDICIONES DEL EVANGELIO.



**5.**

DESTACARSE. SER DIFERENTES. **SER UNA LUZ.**



# El regalo de navidad de Carl

Por Juliann Tenney Doman

Basado en una historia real

*“Dad, pues, cual Cristo dio, siempre dad, siempre dad. Dad, pues, cual Cristo dio, todos pueden algo dar”*  
(Canciones para los niños, pág. 116).

Carl tiritaba mientras empujaba su bicicleta contra el viento. “Estoy ansioso por llegar a casa y calentarme”, pensaba. “¡Y no puedo esperar más para abrir los regalos de Navidad!”.

Se había levantado muy temprano esa mañana para hacer la ruta de entrega de diarios. Mientras empujaba su bicicleta hacia arriba en la empinada colina camino a su casa, pensaba en los rollos de canela que su mamá hacía para Navidad. Iban a estar deliciosos. Casi podía saborear el dulce glaseado de crema.

¡La crema! Carl bajó los hombros decaído. Se le había olvidado ordeñar la vaca y las otras tareas que necesitaba hacer. Aun en Navidad.

Carl estacionó su bicicleta enfrente de la casa. Él y su hermano habían hecho una carrera para ver quién terminaba primero con el reparto de los diarios. No vio la bicicleta de su hermano así que, ¡Carl ganó!

El único problema con ganar era que ahora tenía que esperar a que su hermano llegara antes de poder abrir los regalos. Luego tendrían que ir de nuevo afuera y hacer sus quehaceres. Carl solo deseaba quedarse adentro y disfrutar de la Navidad.

“Puedo simplemente hacer mis tareas ahora”, pensó Carl. “Así no tengo que volver a salir al frío”. Se apresuró al establo.

Al agarrar un balde y sentarse a ordeñar la vaca, Carl miró alrededor. Todas las otras tareas todavía estaban por hacer. Entonces tuvo una idea. Si terminaba todas las tareas él mismo, podía sorprender a su familia y juntos podrían pasar el resto de la mañana de Navidad juntos. ¡Sería el mejor regalo de Navidad que podrían recibir!

Carl se apresuró y ordeñó las vacas. Luego limpió el establo, alimentó a las gallinas y recogió los huevos. Sonrió al pensar lo sorprendida que estaría su familia.

Carl regresó a la casa. Echó un vistazo por la puerta para ver si había alguien. Luego se escabulló a la cocina. Acababa de poner la leche y los huevos en la refrigeradora cuando entró mamá.

“Ah, qué bueno que estés en casa”, dijo mamá dándole un abrazo. “Estábamos empezando a preguntarnos dónde estabas”.

La mamá le ayudó a quitarse el abrigo. Cuando los hermanos de Carl lo vieron gritaron, “¡Carl ya llegó! ¡Abramos los regalos!”. Todos se acercaron alrededor del árbol de Navidad y esperaron a que papá repartiera los regalos. A Carl le encantaba ver a todos compartir sus tesoros.

“¡Está bien!”, dijo papá. “Es la hora de hacer las tareas. Pero primero, creo que necesitamos jugo y unos rollos de canela”.

Papá entró a la cocina y abrió el refrigerador. Se detuvo y observó.

“¡Eh, mira esto!”, dijo su papá. “¡El frasco de la leche está lleno y aquí están todos los huevos recogidos! ¿Quién pudo haberlo hecho?”.

Papá volvió a entrar en la sala. Carl trató lo mejor que pudo de esconder su sonrisa.

“¿Tú qué sabes de esto, Carl?”, le dijo el papá con una sonrisa. “Parece que nuestras tareas ya están hechas”.

“¡Feliz Navidad!”, gritó Carl.

Papá puso su brazo alrededor de Carl. “Gracias, hijo. Eso fue muy considerado. ¡Esta puede ser la mejor Navidad de todas!”.

Carl sonrió. Él ya sabía que esta era su mejor Navidad. ■

*La autora vive en Colorado, EE. UU.*

# Katie y Quincy

Por Evan Valentine y Marissa Widdison

Basado en una historia real

*“En todo tiempo ama el amigo”*  
(Proverbios 17:17).

**A** Katie le encantaba cantar. Le encantaba bailar. Pero sobre todo, ¡le encantaban los domingos! Era cuando podía ver a su amiga Quincy.

Katie tenía síndrome de Down. A veces en la Iglesia se confundía y no sabía qué hacer. Pero sabía que Quincy estaría ahí para ayudarla.

Quincy le daba la mano e iba con ella a la Primaria. A veces Katie se sentía inquieta durante el tiempo para compartir y Quincy le daba un abrazo. Siempre le ayudaba a calmarse. Después del tiempo para compartir, Quincy ayudaba a Katie a que encontrara su clase. Katie quería a Quincy.

Un día Katie se enteró de que algo muy triste había sucedido en la familia de Quincy. ¡El hermano mayor de Quincy había muerto! Katie sabía que su amiga estaría muy triste. Ella sabía que Quincy amaba mucho a su hermano.

Su mamá le dijo que esa noche la gente iría a la capilla a mostrar a la familia de Quincy que los querían. Luego, al día siguiente, sería el funeral de Cory.

“¿Te gustaría ir a la Iglesia esta noche con papá y conmigo?”, le preguntó su mamá.

Katie asintió. ¡Ella quería decirle a Quincy que la quería!

Mamá ayudó a Katie a ponerse una linda ropa. Luego fueron en auto a la capilla.

Cuando llegaron, Katie vio que había muchas personas. Conocía a algunas de ellas de la Iglesia. Vio a su obispo. Vio a su maestra de la Primaria, pero no podía ver a su amiga.

“Mamá, ¿dónde está Quincy?”, preguntó Katie.



Mamá no sabía.

“¿Por qué no le preguntamos a alguien?” dijo su madre.

Normalmente a Katie no le gustaba hablar rodeada de tantas personas. Pero esa noche necesitaba encontrar a Quincy. Katie cobró valor. Se dirigió hacia el obispo.

“Quincy está triste. ¡Necesito encontrar a Quincy!”, le dijo.

El obispo sonrió y tomó a Katie de la mano. “Entonces vamos a encontrarla buscarla”.



Juntos, el obispo, Katie y su mamá caminaron alrededor del edificio de la Iglesia. ¡Finalmente la encontraron! Quincy estaba sentada en un rincón. Se veía muy, muy triste.

Katie fue hasta donde estaba su amiga y la rodeó con sus brazos. Pensó en lo mucho que Quincy extrañaba a su hermano.

“Está bien, Quincy. Jesucristo va a cuidar a Cory”, le dijo Katie, acariciándole suavemente el cabello.

Quincy comenzó a llorar. Katie la abrazó fuertemente.

“Esta bien”, dijo Katie. “Jesucristo va a cuidar a Cory”.

Quincy lloraba sin parar. Katie continuó abrazando a su amiga. Después de un rato, Quincy se empezó a calmar. Todavía gimoteaba, pero ya no lloraba tanto. Ella miró a Katie.

“Gracias, Katie”, le dijo. “Tienes razón, Jesucristo va a cuidar a mi hermano”.

Katie se alegró de haber podido ayudar a su amiga a sentirse mejor. ¡Ella amaba a Quincy! ■

*Los autores viven en Utah, EE. UU.*

### AMIGOS CON DISCAPACIDADES

Algunas discapacidades hacen que el cuerpo funcione con más dificultad. Otras discapacidades hacen que la mente funcione con más dificultad. Algunas personas tienen discapacidades que afectan el funcionamiento de su cuerpo y su mente. Sea como sea, cada niño es un hijo importante y amado por Dios.

Si conoces a alguien con una discapacidad:

#### Evita:

- Mirarlos, señalarlos o hablar en voz baja de ellos.
- Ignorarlos.
- Burlarte de ellos.
- Ponerles nombres despectivos.

#### Procura:

- Decir hola y ser amable.
- Hacer preguntas de una manera cortés.
- Defenderlos si otros son malos con ellos.
- Recordar que son hijos de Dios, ¡exactamente igual que tú!



# La reverencia es amor



Por Luai pou W., 10 años, Victoria, Australia

El viernes mi maestro me pidió leer un poema que había escrito ante todos los estudiantes, maestros y padres en la asamblea de nuestra escuela. Yo estaba muy emocionada, así que dije: “¡sí!” Pero también estaba muy nerviosa por ello.

Mientras estaba sentada en el escenario esperando leer mi poema, mi corazón empezó a latir muy rápido. Me sentía muy nerviosa de compartir algo que yo había escrito ante muchas personas.

Entonces vino a mi mente un pensamiento. Pensé en cómo mi familia y yo leíamos el Libro de Mormón juntos por la mañana antes de ir a la escuela. El pensar en leer las Escrituras con mi familia me hizo pensar en el Padre Celestial. Pensé en cuánto me ama Él. Me sentí

consolada y que no estaba sola. Mi corazón ya no latía tan de prisa y me sentí reverente.

En el libro *Canciones para los niños*, en la página 12, la letra dice:

*La reverencia es más que estar quietos;  
es recordar al Señor,  
ver las bendiciones del Padre en los cielos;  
es un sentimiento de amor.  
Cuando soy reverente, en mis actos se ve,  
mis palabras expresan bondad.  
Cuando soy reverente,  
yo sé que Jesús y el Padre muy cerca están.*

Estoy agradecida por haber sentido el amor del Padre Celestial cuando estaba nerviosa en la asamblea; y también por saber que Él me ama mucho.

Sé que en situaciones difíciles puedo elegir ser reverente y pensar en Dios. ■





Por el élder  
Adilson de Paula  
Parrella

De los Setenta

*“Compartiré Su amor sirviendo a mis hermanos”,  
(Canciones para los niños, pág. 42).*

MI familia vivía en Sao Paulo, Brasil. En el otro lado de nuestra calle había un bosque pantanoso o manglar. Los manglares tienen ríos que discurren entre los árboles. El suelo está lleno de lodo.

Muchas personas construían sus casas en ese terreno con lodo. Colocaban troncos en el lodo. Luego edificaban sus casas encima de ellos. Pero cuando llovía, el río crecía. El agua entraba en sus casas. Entonces no tenían donde pasar la noche.

Cuando eso pasaba, mi padre invitaba a todos a nuestro hogar. ¡A veces había hasta 15 personas! Los traía a nuestra sala y les daba mantas. Mamá les preparaba algo para comer. Luego, dormían en nuestra casa hasta el día siguiente.

Esto sucedió por lo menos tres o cuatro veces. Recuerdo pensar: “No hay muchas personas que meterían extraños en su casa”. ¡Mi papá estaba dejando dormir en nuestra casa a personas que apenas conocíamos! Pero luego pensaba: “No tienen ningún otro lugar a donde ir”.

Mis padres siempre hacían cosas para ayudar a la gente. Pero su servicio era más que simplemente ayudar y dar. Era mostrar amor por nuestros semejantes, aun cuando nuestros semejantes eran personas que no conocíamos bien.

Debemos tender la mano a las personas necesitadas. Debemos ayudarles en todo lo que nos sea posible. No debemos poner límites a lo que hacemos para ayudar a las personas. Podemos dar cobijo y recursos. Podemos compartir nuestro tiempo. Podemos compartir nuestro conocimiento sobre el Padre Celestial y Jesucristo, especialmente en esta temporada de Navidad. ■





ILUSTRACIÓN POR AUBREY BLACKHAM



“Jesucristo vive y es el Salvador y el Redentor del mundo. Él ha proporcionado la senda a la verdadera felicidad”.

**Por el élder Quentin L. Cook**  
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

*“Nosotros seguimos a Jesucristo”, Liahona, mayo de 2010, pág. 86*

# NUESTRA PÁGINA



Me sentí muy feliz al entrar en las aguas del bautismo y ser confirmado miembro de la Iglesia de Jesucristo. El Espíritu Santo será mi compañero fiel si me mantengo puro y obedezco los mandamientos. Sé que Dios vive, que nos ama, que la Iglesia es verdadera y que el Libro de Mormón es verdadero.

**Juan O., 8 años, Cali, Colombia**



**"Amo el plan de nuestro Padre Celestial", por Irreantum D. y "Quiero compartir con todos", por Verlan T., Luzon, Filipinas.**

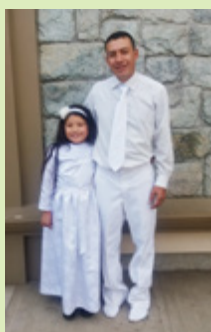


**"Los misioneros del Señor", Emilio A., 9 años, Formosa, Argentina**



Cada cumpleaños es especial, pero desde pequeña he estado preparándome para mi bautismo. Ahora que me he bautizado, me siento muy contenta. Sé que mi Padre Celestial está feliz conmigo y me ama.

**Danna M., 9 años, Chimaltenango, Guatemala**



# Hermanos que iluminan el mundo



**1**

## Jayden: Una canción de Navidad

Mi clase en la escuela hizo una obra de teatro para Navidad, y yo toqué el piano durante todo el programa. Les enseñé a todos a cantar “Oh noche santa”.

**2**

## Jayden: Enseñar a los vecinos

Me gusta enseñarles a mis vecinos cuando tocamos porque quiero servirles. En Mateo 5:16, Jesús nos enseñó a dejar que nuestra luz alumbre. Cuando hago esto me siento feliz.

**3**

## Hubert: Ayudar a los hambrientos

Durante el receso de clases veo a personas que están hambrientas y no tienen qué comer. Comparto mi refrigerio y les ayudo a sentirse mejor. Después de compartir, me siento feliz.



# 4

## Hubert: Tocar el órgano

En la Iglesia toco el órgano para que los miembros canten. Al hacerlo me siento feliz.



Vivimos en un país llamado Ghana. Nuestra ciudad, Accra, está cerca del Océano Atlántico. ¡También tiene un hermoso templo!

# 5

## Iluminemos el mundo

En las Escrituras dice que Jesucristo es la Luz y la Vida del mundo. Así que, ¡iluminemos el mundo!



## ¡Gracias por enviar sus estrellas a la Liahona!

Este año han llenado nuestro cielo con miles de estrellas e historias de su servicio amoroso. En verdad han dejado ¡que brille su luz!

# Jonás y la ballena

Por Kim Webb Reid



Dios le dijo a Jonás que saliera a una misión. Él debía ir a una ciudad llamada Nínive y decirles a las personas que se arrepintieran. Pero Jonás no quería ir allá. Se subió a un barco que iba a una ciudad diferente.



Vino una enorme tormenta. ¡Los marineros tenían miedo de que el barco se hundiera!

Jonás sabía que Dios había enviado la tormenta porque Jonás había huido. Él les pidió a los marineros que lo echaran al mar y así la tormenta cesaría.



Dios envió una ballena para que salvara a Jonás. Estuvo en el vientre de la ballena tres días. Jonás oró. Decidió arrepentirse y seguir a Dios. Dios ordenó a la ballena que arrojara a Jonás en tierra firme.



Jonás fue a Nínive. Enseñó a la gente de allí, ¡y la gente de Nínive lo escuchó! Comenzaron a seguir a Dios de nuevo.



Cuando tomo una mala decisión, puedo arrepentirme e intentarlo de nuevo. Dios amaba a Jonás y ¡Dios me ama a mí! ■

*Tomado de Jonás 1-4.*



“He aquí os doy nuevas de gran gozo”.  
—Lucas 2:10



ILUSTRACIÓN POR APPYLL STOTT.



Por el élder Bruce R. McConkie (1915–1985)

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

## Conocer a Cristo por medio de José Smith

*Aquél por medio de quien se ha recibido en nuestros días el conocimiento de Cristo y de la salvación.*

**E**nseñamos y testificamos que la salvación está en Cristo. Él es nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Rey, y adoramos al Padre en su nombre, así como lo hicieron todos los profetas y los santos de todas las épocas.

Nos regocijamos en Él y en Su sacrificio expiatorio. Su nombre está sobre todos los demás nombres y toda rodilla se inclinará ante Él y toda lengua confesará que Él es el Señor, que sin Él no podría haber inmortalidad ni tampoco vida eterna.

Pero ahora hablaré de otra persona, de aquél por medio de quien se ha recibido en nuestros días el conocimiento de Cristo y de la salvación...

Hablaré de José Smith, hijo, el gran profeta de la Restauración, el primero en escuchar la voz Celestial en esta dispensación, el que fue instrumento para que el reino de Dios se estableciera nuevamente entre los hombres...

En la primavera de 1820 [Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo] rompieron el velo de la oscuridad que por largos años había cubierto la tierra... llegaron de los cielos a una arboleda cercana a Palmyra, Nueva York. Llamaron al joven José por su nombre y le dijeron que... él sería el instrumento en las manos divinas para restaurar la plenitud del Evangelio sempiterno...

Toda persona debería preguntarse cuál es su posición con respecto a José Smith y su misión divina. ¿Tratan de conocer su vida y buscan la salvación que se encuentra solo en el evangelio de Jesucristo, tal como fue revelado a su Profeta de los últimos días...? La importante pregunta que toda persona de nuestros



días debe contestar, teniendo en cuenta que está en juego su propia salvación, es: ¿Fue José Smith llamado por Dios?...

... Deseo aclarar, a fin de que no haya un mal entendimiento. Nosotros somos testigos de Cristo; Él es nuestro Salvador. ... Pero también somos testigos de José Smith, por medio de quien conocemos a Cristo; él es el administrador legal, a quien se le dio poder para ligar en la tierra así como para sellar en los cielos, a fin de que toda persona pueda ser heredera de la salvación. ■

*Véase "El gran profeta de la Restauración", Liahona, agosto de 1976, pág. 88–90. Puntuación estandarizada.*



**COLCHA DE NATIVIDAD  
POR JUDY WANGEMANN**

*"Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.*

*"y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.*

*"¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:11-12, 14).*

JÓVENES ADULTOS

**¿TIENES QUE  
TOMAR DECISIONES  
IMPORTANTES?**

*Puedes confiar en el navegador  
perfecto para ayudarte a guiarte.*

42

CELEBRACIÓN "SED UNO"

**ANHELAR  
EN UNIDAD**

46, 51

JÓVENES  
**CUMPLIR  
CON TU MINISTERIO  
PERSONAL**

52

NAVIDAD  
**Siete maneras  
de compartir  
gozo**

56

**AÑADE ESTO A  
TU LISTA DE  
NAVIDAD**

60



LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

